

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II. — NUM. 404.

Miércoles 30 de abril de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 30 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 30 DE ABRIL.

El partido dominante nos ha conducido al vergonzoso estado de tener que discutir sobre la posibilidad, y hasta sobre la conveniencia de que la Europa intervenga en España para arrancarnos de las garras de la anarquía política. Aun cuando de la actual dominación de ese partido no quedara otro recuerdo en la historia; aun cuando de la memoria de las gentes se borrara toda noción conmemorativa de los desastres que los hombres del día están acumulando sobre el presente y el porvenir de este país infortunado, bastaría, para que la posteridad lanzase el fallo de su condenación inapelable contra el partido progresista, el conocimiento de este solo hecho: «durante su mandato, se discutió con frecuencia en Europa acerca de la conveniencia de que los extranjeros vinieran a poner paz y orden en la península.» Ya no es esta la primera vez que, en el espacio de año y medio, se habla de intervención. En varias ocasiones se nos ha puesto en el caso de manifestar nuestro dictamen sobre este asunto, y de rechazar, en nombre de nuestro partido, toda sospecha de que deseamos promover la venida a nuestro país de los soldados imperiales. Si los moderados fuesen capaces de incurrir en semejante desacierto, no solo cometerían una torpeza inesplicable, una verdadera sandez, si no también un acto de la mas grave inmoralidad, un crimen de lesa nación.

Procederian con absoluta falta de conocimiento de sus propios intereses, si constituyendo un partido fuerte, poderoso, de porvenir, capaz de merecer y de alcanzar el poder por los medios legales, acudieran a un recurso tan desesperado para vencer a sus adversarios; si, pudiendo llegar a su objeto por buenos caminos, buscasen los malos; si pudiendo conquistar el gobierno de buena manera, abrigaran deseos tan ilícitos; si por precipitar algunas semanas o meses el desenlace inevitable del actual orden de cosas, sacrificaran su honra a su impaciencia.

Incurrirían de todos modos en un gravísimo delito, aun cuando no tuvieran tan fundadas esperanzas de un triunfo mas o menos próximo, aun cuando ninguna tuvieran de vencer a sus adversarios pronto ni tarde, si antepusieran sus ódios de partido a sus sentimientos de patriotismo; si creyeran o afectasen creer que el respeto a la independencia nacional no merece una consideración superior a todas las querellas de los partidos; sino estuviesen dispuestos a defender siempre el mas malo, el mas detestable de todos los gobiernos españoles, quien quiera que fuese, con tal de que fuese español, contra los ataques de todo gobierno extranjero, malo o bueno, mejor o peor, mas o menos ilustrado y liberal.

Pero es absurdo, es falso, es inverosímil, es gratuitamente calumnioso suponer que el partido moderado piense en intervenciones extranjeras. No es lícito dirigir contra un partido grande y respetable ataques de tan mal género.

En cuanto al gobierno imperial de Francia, tampoco creemos que medite proyectos de esa especie. Napoleon III, que ha dado grandes pruebas de sensatez y buen juicio en el manejo de las cosas políticas, no puede desconocer que una parodia de la expedición de Angulema en 1825, le haria mas daño en el espíritu público de Francia que toda la propaganda revolucionaria que

pueda ser producto de nuestra desordenada, tumultuosa y anárquica situación actual.

Verdad es que el *Constitutionnel* es Bonaparte, y pasa por ser intérprete de los sentimientos y tendencias que dominan en la corte del Emperador; verdad es que el director de ese periódico es uno de los hombres que con mayor facilidad y frecuencia visitan hoy los salones de las Tulierias; verdad es que el artículo dedicado por el *Constitutionnel* hace pocos días, al examen de los negocios de España, es de tal naturaleza y gravedad, que no debe presumirse que su director lo haya mandado insertar sin examinar antes con alguna detención la conveniencia de darle publicidad. Verdad es también que el *Moniteur* no ha declarado, como tantas veces lo ha hecho por motivos harto menos importantes, que el *Constitutionnel* ha expresado opiniones propias, y que no debe tenerse por órgano semi-oficial del gobierno, puesto que este no se vale de mas periódico que el *Moniteur*, segun las manifestaciones muchas veces repetidas, y nunca creídas por el público.

Pero al lado de todas estas consideraciones, que tenderian a hacer creer que el gobierno francés ha inspirado, o permitido, o cuando menos visto con placer el artículo del *Constitutionnel*, existe el hecho de que el *Pays*, periódico igualmente Bonapartista, y ministerial, se expresó al día siguiente en sentido opuesto juzgando con mas favor de las cosas de España. Tal vez aquel gobierno ha creído conveniente la polémica para llamar la atención hacia lo que entre nosotros pasa; tal vez las indicaciones del *Constitutionnel* sobre la conveniencia de una intervención, son solo un aviso, aunque tengan el aire de una amenaza; tal vez, sin pensar ni preparar, ni prever para en adelante tal intervención, el gobierno del Emperador ha querido recordar a propios y extraños que podrá llegar el caso de que piense en ella, si la anarquía que nos devora llegase a traspasar ciertos límites, bien trasparentemente marcados en el artículo del *Constitutionnel*.

Como quiera que sea, para nosotros lo grave, lo importante, lo deplorable, no es que el artículo se haya escrito y se haya publicado, si no que se haya podido escribir y publicar. Damos poco valor a los rumores de una intervención, que ni deseamos jamás, ni tememos que se intente; pero no podemos menos de concedérselo muy grande al hecho tristísimo de que tales cosas sean discutibles. No solo consideramos como un mal tremendo el que la intervención fuese llevada a cabo, si no que miramos también como una calamidad funesta el que se haya dado lugar a hablar de ella. Si siendo muy lamentable y hasta alarmante el estado de nuestra situación política, podría suceder eso.

Y si no, decididnos, ¿en qué consiste que nadie habla de que la Francia intervenga en el Piamonte, o en Bélgica? ¿En qué consiste el poco envidiable privilegio de que seamos preferidos para servir de objeto a rumores de intervención? ¿En qué consiste que siendo llamada la Francia por intereses propios muy considerables, y que tiene en mucha estima, a intervenir así en los negocios belgas, como en los piamonteses, a nadie se le ocurra incitarla a que lo haga, tomando por pretexto la anarquía de aquellos dos países? ¿En qué consiste? En solo una cosa: en que en aquellos reinos no hay anarquía.

Ahora, puesto que respecto de España observan otra conducta, ¿qué la consecuencia.

¿En qué consiste que el artículo del periódico Bonapartista de París haya tenido eco en los antiguos órganos de la escuela monárquico-constitucional, el *Diario de los Debates*, y la *Asamblea Nacional*, y solo haya encontrado un ardiente impugnador en la revolucionaria, republicana y socialista *Presse*? ¿En qué consiste que el *Diario de los Debates*, campeón constante y acérrimo del sistema representativo, que no deja pasar coyuntura para encomiar las ventajas de la liber-

tad en cuanto se lo permiten las actuales restricciones impuestas hoy al periodismo en Francia, que todos los días ensalza hasta las nubes el estado floreciente de los gobiernos liberales, de Inglaterra, de Bélgica, de Cerdeña, se ve precisado a hacer una excepción en su conducta cuando se trata de España, y pinta con los mas negros colores nuestra situación política? ¿En qué consiste que la misma prensa inglesa, amiga antigua de los progresistas españoles, ha tenido que enmudecer, y cesar en sus elogios, en vista de lo que en España ocurre?

En vez de contestar con bravatas pueriles, la mejor respuesta que el partido dominante puede dar a las acusaciones de los extranjeros, la que nosotros le regamos, y no nos atrevemos a esperar que dé, es reconocer sus errores, adoptar nuevo género de conducta, fundar en España un gobierno, una administración, y una Hacienda en cambio de los que tan sin tino ha destruido. No basta prometer que se resistirá toda intervención extranjera, y que se impondrá respeto y hasta miedo a todos los ejércitos reunidos de Europa; no bastan tales promesas, que podrán ser mas o menos formales, mas o menos fundadas en la conciencia exacta de las propias fuerzas, pero que de todos modos son para nosotros dignas de respeto porque las creemos sinceras, y producidas por nobles sentimientos. Lo que conviene y se necesita, es hacer imposibles, por medio de la fundación de un gobierno estable, y de un orden de cosas regular, no solo las intervenciones, si no también los pensamientos de intervención.

Ayer, como estaba anunciado, continuaron las Cortes sus importantes debates sobre las bases de la ley de imprenta.

Nuestros lectores recordarán que habia quedado pendiente la primera, y que la comisión se negaba a modificar su redacción por mas que el mismo gobierno lo pidiese. Tampoco faltaron ayer impugnadores al trabajo de la comisión, e impugnadores enérgicos y provistos de razones muy atendibles. Al número de estos pertenece el Sr. Peña, que fué el primero que se levantó a combatir la base.

El diputado salamanquino encontraba en ella graves peligros para la moral y el orden. Su señoría creía que aprobar la base tal como estaba redactada era lo mismo que decretar la impunidad de todos los delitos de imprenta, y la anulación de toda penalidad, como que hasta podía llegar el caso de que la imprenta, tratando en abstracto las cuestiones, se convirtiera en cátedra de impiedad, en apostol del regicidio, de la inmoralidad, del comunismo que ya ha acomodoado su edonada cabeza en nuestro país, queriendo conculcar el sagrado derecho de propiedad.

El señor Peña sostuvo también que no hay un solo artículo de periódico que no tome las formas abstractas para hacer la oposición; que no deben confundirse los delitos cometidos por los libros con los cometidos por los periódicos, y que tal como estaban redactados los dos segundos párrafos de la base primera, no harían mas que llevar la injuria a los en su día.

El Sr. Ulloa, individuo de la comisión, salió a la defensa de la base tan enérgicamente atacada por el Sr. Peña. Despues de declarar que no estrataba que se impugnase el dictamen, cuando cierto desbordamiento que se nota en la prensa de algun tiempo acá, debe naturalmente preocupar el ánimo de los diputados, dijo que suprimir o modificar los párrafos combatidos por el señor Peña, seria cerrar el camino hasta a la discusión científica. Luego preguntó al Sr. Peña que podrian discutir los periódicos si de tal modo se cercenaba su libertad, y declaró que en el ánimo de la comisión estaba el que todo fuese del dominio de la prensa excepto el dogma que necesita el pase del ordinario.

El Sr. Ulloa concluyó diciendo que los dos

párrafos cuyo contenido habia impugnado el señor Peña, eran la cortapisa necesaria para que los periódicos democratas, los absolutistas y los republicanos, al defender sus doctrinas, no descendieran al terreno de la actualidad atacando las instituciones y poderes públicos.

El Sr. Iñigo, que habia pedido la palabra en contra, se levantó a manifestar, en vista de que la comisión habia declarado por boca del señor Ulloa que estaba en su ánimo consignar fuera del dominio de la imprenta, los dogmas de nuestra religión y moral, no tenia otra cosa mas que reclamar de ella.

El Sr. Escosura que obtuvo la palabra enseguida dió principio a su discurso, haciendo un cargo a la comisión porque habia alterado la base 3.ª de la Constitución, manifestó que despues de la consignación de esta base no debia decirse mas en las fundamentales de ley de imprenta sino en las orgánicas, puesto, que hay casos en que los artículos de un periódico no son justiciables, y en otros lo es el mismo escrito; dijo que se oponia a que los hechos de la vida privada fuesen del dominio de la prensa como en la actualidad lo son puesto que los periódicos dan cuenta, por ejemplo de los casamientos y de las fiestas de familia, lo cual suele traer perturbaciones y disgustos muy graves; y concluyó pidiendo a la comisión que retirara la base para dejar solo el primer párrafo con la 3.ª constitucional, y un segundo modificado en los términos siguientes:

«Con arreglo a lo prescrito en el art. 3.º de la ley fundamental del Estado, es completamente libre la publicación por medio de la imprenta de toda clase de ideas así como la censura de actos públicos. Los de la vida privada cuya publicidad no autoricen los interesados se hayan fuera del dominio de la imprenta.»

No pueden ser nunca justiciables los impresos que se ocupen de abstracciones de la ciencia ni descender a cuestiones de actualidad.

Leida la segunda, y una enmienda del señor Moncasi al párrafo 3.º de ella, se levantó su autor a defenderla, lo cual hizo en breves palabras, declarando luego el Sr. Escosura, a nombre del gobierno, que estaba también conforme con ella.

El Sr. Coello, individuo de la comisión, combatió elocuentemente la enmienda del Sr. Moncasi, encargando, entre otras cosas, a las Cortes que no se dejen alucinar por la presión de las circunstancias deplorables porque la prensa está pasando.

El Sr. Coello demostró en seguida la inutilidad de los editores responsables, y terminó su escelente discurso rechazando la enmienda.

Sin embargo, esta fue tomada la en consideración.

El señor marqués de Tabuérniga obtuvo la palabra en contra y combatió la firma subsidiaria de cada uno de los artículos que se publican en un periódico, con el ejemplo de que siendo el valor cívico en grado heroico, una cualidad que Dios no concede a todos, segun lo acredita la experiencia, habrá que dejar a la Providencia el cuidado de la rebelacion de un complot o de un gran golpe preparado por un gobierno concusionario y corrompido, puesto que si bien habria hombres capaces de darle publicidad, no se puede exigirles también el valor suficiente para arrostrar las consecuencias de la denuncia.

La sesion terminó con un discurso del señor Gil Sanz en defensa de la enmienda, que no llegó a votarse.

El regocijo con que en Valladolid se han inaugurado las obras del ferro-carril del Norte, escede a todo enjareamiento: De todas las comarcas de Castilla han acudido gentes a presenciar aquel acto, y la alegría y la esperanza radiaban en todos los semblantes, y rebotaban en todos los corazones. Y no podia menos de suceder así. Por

de pronto muchos millares de braceros encontraron en las obras del ferro-carril medios de ganar la subsistencia; la vida y el movimiento comenzaron inmediatamente en todos los pueblos comprendidos en el trazado de la línea, y tras este se halla la realización de la hermosa esperanza de que dentro de pocos años los abundantes productos agrícolas de Castilla, tendrán fácil y lucrativa salida en vez de pudrirse o poco menos en los trojes como hasta aquí sucede, viendo el labrador perdidos o cuando menos mezquinamente recompensados sus afanes.

¿A quién debemos, se preguntan los honrados castellanos el ver próximas a realizarse las risueñas esperanzas que tantas veces habíamos empezado a concebir, y tantas habíamos visto defraudadas? Y el nombre de los señores Pereire, del *Crédito mobiliario*, corre de boca en boca, resuena en todas partes. No se mostraron ingratos, no, los pueblos de Castilla a la compañía que con tanto desinterés y tan nobles miras emprende las obras del ferro-carril del Norte: ellos la ayudarán en su importante y salvadora empresa, ellos bendecirán sus esfuerzos, ellos colocarán en el número de sus primeros bienhechores el nombre de los representantes del *Crédito mobiliario*.

En la actividad que ha presidido a todos estos asuntos, se descubre la eficaz influencia y el genio emprendedor de los Sres. Pereire, tan justamente considerados y distinguidos en el mundo financiero y fundadores, como saben nuestros lectores, del *Crédito mobiliario español*, a cuyo frente se encuentran personas tan acreditadas y de tan alta reputación como los Sres. Osma, Duclere, O'shea y otros.

Para acometer empresas de esta naturaleza se necesita de recursos inmensos, y solo disponiendo de ellos en la estensa escala que dispone la sociedad general de que hemos hablado segun patentiza la historia de todas sus operaciones en España y en el extranjero, es como se inspira la merecida confianza que han inspirado a los pueblos los nombres que antes hemos citado, y que los hechos principian a justificar y arraigar.

S. A. el Excmo. Sr. Infante D. Enrique se encuentra atacado, lo mismo que uno de sus hijos de viruelas y sarampion, que es la enfermedad reinante.

Hemos oido con referencia a los facultativos, que una de las causas que han podido influir en que tan incómoda enfermedad se transmitiese de S. A. a su hijo consiste en las malas condiciones de la habitación que en lo reservado del Retiro, casa llamada de la Pajarera, ocupa el hermano de S. M. el Rey. No solamente la Reina y su augusta Consorte han mandado repetidas veces a informarse de la salud del Infante, sino que S. A. ha recibido espresivas muestras de cariño e interés de gran número de personas, que, sin embargo de la crudeza del tiempo, han acudido a informarse del estado de su salud.

Ayer comunicamos a nuestros lectores las últimas fidedignas noticias que recibimos de nuestro activo y bien informado corresponsal de Valencia.

Segun las cartas de la referida capital, todavía subsisten las causas del peligro en que se vió envuelta al estallar las últimas sangrientas demostraciones anárquicas, pero la impunidad se prolonga porque se tropieza con estorbos que no se sabe o no se puede dominar.

Entretanto los hombres políticos de todos los partidos que tratan de este triste asunto, se muestran acordes en asegurar que la situación es mucho mas grave de lo que se ha dejado comprender a la nación, lo cual naturalmente acrece la desconfianza y difunde la alarma de continuo.

¿Qué hace el ministerio en presencia de este amenazador espectáculo? ¿De qué medios se vale para asegurar el reposo de la sociedad? ¿Por qué no calma la ansiedad publica dando franca y leal

Despertó de repente y quiso dar un grito, pero tenia una mordaza; quiso defenderse, pero sus brazos cogidos por manos vigorosas é invisibles perdian sus movimientos.

Levantáronse los hombres con precaucion y pasaron por la ventana sin hacer el menor ruido.

El que habia salido del templo subterráneo abria la marcha y dirigia aquel fúnebre acompañamiento de una viva.

Los tres hombres dejaron a jóven en el polvo amontonado por los siglos en el fondo del templo de Kalima delante de un zócalo alumbado por la livida luz de una linterna.

Bantan, a quien probablemente se habria conocido, dijo a los dos cómplices:

—Ahora estás demás; marchaos a la habitación y velad hasta que amanezca.

Ovestein y el malayo de Davidson, comprado por el oro de Bantan, se inclinaron y salieron del subterráneo.

Cruzó Bantan los brazos sobre su pecho desnudo y cubrió, y dijo con el acento de una burla infernal:

—Esclava, ahora tenéis un señor!... Eres mía!...

Aurora no podia responder, pero si hubieran podido despedir rayos sus ojos, de fijo hubieran quedado allanado Bantan.

—Si, si, añadió el bandido; conservas tu orgullo, pero eres demasiado hermosa para no querer conservar tu vida, y este subterráneo será tu sepulcro si no quieres hacer lo que yo te ordeno.

Levantó Aurora su hermosa cabeza inundada de

bellas, é hizo un ademán de repulsa antes de haber oido el orden.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

Ovestein habia perdido la cabeza en aquella algarrabia mas complicada que la primera; iba y venia torciéndose los brazos y haciendo creer que era por el incendio la desesperación que sentia por el asesinato abortado y por la fuga de Simming.

—Queridas amigas, decia la señora Ovestein, no os aflijais así; no se perdirá todo. Desde luego encontrareis un abrigo en casa.

—Si, si, dijo Ovestein encantado de la iniciativa que habia tomado su mujer, y acordándose de las instrucciones de Bantan... Voy a dar mis órdenes... voy a preparar mis habitaciones de reserva... no os inquietéis, dijo.

Y salió con el pretexto de preparar las habitaciones de reserva.

Un malayo de sospechosa estatura, un esclavo de Davidson llegó y dijo a su amo:

—Se ha prendido fuego en un arroyal por una imprudencia de Clam, que acostumbra a dormirse sobre la paja fumando. Todos vuestros esclavos han sido sofocados, queriendo apagar el fuego. Yo me he escapado casi por milagro.

El malayo imitó perfectamente que lloraba y sollozaba.

Davidson le retuvo y le dijo:

—Quedale, pobre hijo: Dios te ha salvado y no es cosa de que vayas a perderte.

El techo de la habitación se desplomó con un estrépito horrible, y una enorme columna de fuego subió a las nubes.

Una larga escena de miedo de desolacion sucedió a las emociones de la noche. Las mujeres volvieron a entrar en una casa que era su hospederia providencial, y la señora Ovestein no dejaba de repetirles con el acento de la mas sincera amistad:

—Aquí encontrareis los afectuosos cuidados de la hospitalidad fraternal, nuestra casa será vuestra. Nada os faltará, ni abrigo seguro ni consuelo.

Augusta y Maria correspondian llorando a sus caricias; Aurora encontraba en su firmeza recursos que le hacian soportar aquella nueva desgracia, y no hacian mas que decir entre si:

—Y Surcouf... Surcouf que no llega!... Ninguna noticia hay de Surcouf!... Este maldito huracan que detiene al valiente marino incendia la casa en que le espero. Estoy abandonada de Dios y llevo conmigo la desgracia.

A media noche, dijo Davidson a sus hijas abrazándolas con ternura:

—No perdáis la esperanza... Trabajando volveremos a ganar lo que hemos perdido.

Y volviéndose hacia Ovestein; que parecia abrumado de dolor y esperaba una petición inaudita prevista por Bantan.

—Querido vecino le dijo, tenéis la bondad de preparar una estera para estas pobres niñas?

—Como una estera! dijo Ovestein; tenemos gracias al cielo, algo mejor que eso. Cuando estas señoritas quieran retirarse, les acompañaré mi mujer a las habitaciones de reserva.

Augusta y Maria siguieron a su huésped, y Aurora salió también despues de haber estrechado la mano a Davidson.

Aurora fué instalada en la primera alcoba de la galeria, y las dos jóvenes subieron al piso superior.

Ovestein quedó solo con Davidson y le dijo:

—Mi mujer os ha preparado un modesto lecho de cordeles al lado vuestro hijas. Unicamente os separa un pequeño tabique y pueden oírse. Quisiéramos poder hacer mas, para ofreceros con la mejor voluntad lo que tenemos.

Davidson le dió gracias con una mirada afectuosa. Despues dijo:

—¿Dónde está Simming? Se habrá perdido también ese muchacho?

—Es curioso como todos los de su edad, dijo Ovestein con una gran turbacion; y sin duda, ha querido ver el desastre de cerca... Por lo demas no tengais ningun cuidado. Acostumbra a pasar las noches en un árbol como un pájaro.

—¿Cómo lo sabéis? preguntó Davidson.

—Me lo ha dicho él... Ya sabéis que ese muchacho es muy hablador y poco tímido... solamente hablar algunas veces... y me habla de su familia, Creéis, señor Davidson, que esa familia de condenados esté muy lejos de Kalima?

—No sé, repuso Davidson, y es cosa que no me importa poco. No comprendo vuestra pregunta en estos momentos. Estoy muy fatigado, Ovestein, y vuestras ideas se trabucan... Si queréis subir os seguiré.

—Están los esclavos en el corral, y voy a llamarlos para cerrar las puertas, luego que os haya instalado en vuestra habitación porque estais en vuestra casa.

cuenta en el parlamento y en la *Gaceta de Madrid*, de todo lo que España tiene derecho a saber?

El siguiente notable documento que acaban de publicar los diputados valencianos, señores Centurion, Salvá y Batlles, y que trasladamos a continuación, ratifica el fundamento de nuestras anteriores observaciones.

Dice así:

«Los diputados por Valencia que suscriben, han visto con sentimiento que se estravia dolorosamente la opinión pública, tanto respecto al origen y tendencias de los sucesos que tuvieron lugar en esta ciudad, como a los medios que el gobierno ha puesto en acción para devolver a la ley su imperio y al pueblo su tranquilidad.

Mientras tienen ocasión de poner en su terreno la verdad ante la representación nacional, cumplen a su conciencia declarar, que las autoridades que hoy están al frente de esta provincia, se han conducido con templanza, dentro del círculo de las leyes, si bien con la firmeza necesaria para dominar una situación, más grave de lo que se ha dejado comprender al país.

Cuando los representantes de la provincia donde tan locamente se ha desbordado la anarquía son tan explícitos, ¿no se crea el gobierno obligado a seguir el sistema de publicidad que todos le piden?

En medio de las duras pruebas por que los azares de la política y la nulidad de los gobernantes hacen pasar al pueblo español no deja de infundir satisfactorias esperanzas para lo porvenir, la sensatez y la actividad con que, sobreponiendo su buen sentido y su rectitud a todas las contradicciones, procura sostener el impulso de los intereses materiales, que preparan en parte su felicidad.

A las noticias que hemos publicado acerca de este movimiento que se advierte ya en la mayor parte de las provincias, tenemos que añadir las siguientes:

Durante los meses de febrero y marzo últimos se han ocupado en las obras públicas de la provincia de Teruel más de seis mil brazos, que de otro modo hubieran carecido en su mayor parte de medios de subsistencia. En los dos espasmos meses, los trabajos de esplanación han dado un resultado de 7,298 metros lineales; los de terraplen 26,585 cúbicos, y los de machaqueo y arreglo de firme de caja 11,388. En el mes actual continúa el mismo número de trabajadores en las carreteras de la provincia, y ya se ha concluido el trozo entre Monreal del Campo y Calamocha. Últimamente ha estado en Vigo el ingeniero francés Mr. Bourd, con el objeto de examinar aquel puerto y terrenos para establecer una línea férrea desde Oporto hasta Valencia, y de esta villa a Vigo.

SUCESOS DE VALENCIA.

La crónica de lo que pasa en Valencia de resultados de la última conmoción en que los perturbadores de la tranquilidad hicieron armas contra los soldados de la Reina y de la libertad aparece interminable.

Según noticias de un diario progresista, todavía hay mas de 500 nacionales en la ciudad de Valencia, con algunos oficiales, a defender el orden.

Se ha sometido a la diputación la dimisión del ayuntamiento, sin permitirle la mas ligera modificación y al ayuntamiento la de los oficiales de la milicia, dejando a cada autoridad en el pleno ejercicio de sus atribuciones, sin embargo del estado excepcional.

La fuerza del ejército continúa cubriendo algunos puntos importantes de la población. Por las noches recorren las calles algunas patrullas: la capital está materialmente tranquila.

El 26 se dio libertad a algunas de las personas que se hallaban presas a consecuencia de los últimos acontecimientos; pero aun continúan las actuaciones.

El ministerio no da señales de vida. Hace dos días llegó al tribunal supremo de Justicia la competencia suscitada entre las jurisdicciones militar y civil sobre los sucesos últimamente ocurridos en Valencia. Es público que los tres jueces de primera instancia de esta ciudad han calificado aquellos sucesos como dos hechos o dos delitos: uno el de la sedición que tuvo lugar con el objeto ostensible de impedir el sorteo de la quinta, y el otro que ocurrió después, de resistencia a mano armada a la tropa del ejército en acto de servicio.

Bajo este concepto, los jueces de primera instancia han declarado, que corresponde a la jurisdicción ordinaria el conocimiento del primer delito, y a la militar la del segundo; pero la sala primera de Justicia de Valencia ha rechazado la última parte de las providencias de los jueces de primera instancia, y les ha mandado sostener la competencia en ambas causas.

En este estado se ha remitido el asunto al tribunal supremo, y este, en el acto de recibir el expediente, le ha pasado a la sala segunda, con encargo de reunirse por extraordinario, si es preciso, para dar un fallo instantáneo, pues lo que mas conviene es dejar espedita la marcha de la justicia, y satisfecha la vindicta pública.

Se cree que el tribunal supremo de Justicia entrará al consejo de guerra a los reos que después de la publicación de la ley marcial hicieron resistencia armada.

Decididamente se verificará el día 11 de mayo la inauguración de las obras del ferro-carril de Córdoba a Sevilla, para lo cual se están haciendo ya los preparativos convenientes. El día 6 saldrán para Córdoba los diputados por la provincia, señores marqués de la Vega Armijo y Leon y Medina. También asistirán a la ceremonia los señores Brull, Dulce, el capitán general de Andalucía y otras personas notables.

Si a todas estas nuevas y a las que de algún tiempo a esta parte estamos insertando, se agrega la muy significativa e importante de haberse inaugurado ya las obras para la utilísima vía férrea de que es concesionaria la *Sociedad general del Crédito moritorio español*, que sin duda atenuará

mentará en esta grande empresa los títulos que ha conseguido a la gratitud de España por la eficacia y poderosa cooperación en la canalización del Ebro, se convendrá en que todavía tiene España recursos para reponerse de su quebranto, siempre que se lo dirija y aproveche convenientemente.

Desde que el Sr. Santa Cruz (D. Francisco) está en su segunda edición de ministro, se observan en la provisión de los cargos públicos de todas las oficinas generales y subalternas del ramo de Hacienda, desaciertos que dejan muy atrás los inauditos del celeberrimo Neker de Aragon, el supuesto segundo Mendizábal. Mientras beneméritos cesantes y antiguos e inteligentes empleados sufren los rigores de su penosa situación provisional de su postergación eterna, se imponen empleados en destinos importantes, se duplica el sueldo a los de compadrazgo y se lleva la epopeya del nepotismo al práctico extremo a que no había llegado hasta el novísimo encumbramiento del ganadero tuerelano.

En mas de una ocasión hein s aducido irreconcilables pruebas del interés que debía tener el gobierno en la represión del contrabando, cuyo escandaloso desarrollo defraudó al Tesoro cuantiosos productos.

La Inspección de carabineros parece que ha principiado a comprender sus deberes en esta parte, y que ha dictado algunas disposiciones para poner coto al mal que todos lamentan, siendo una de ellas la mas activa vigilancia por los individuos destinados a la persecución del ilícito comercio y el severo e inflexible castigo por cualquiera omisión en el cumplimiento de sus deberes. Ya veremos lo que sucede.

Por real orden reciente se ha recordado, que con arreglo a anteriores disposiciones, por regla general, tanto para los ejércitos de Ultramar como para el de la Península, no puede llegarse a los empleos de subteniente y alférez sino por los trámites de los colegios o por las clases de tropa, en cuya consecuencia los caletos o alumnos que por voluntad o interés propio se separan de dichos colegios o escuelas, y los que fueren licenciados o expulsados, de ninguna manera podrán obtener el empleo de subteniente o alférez en la Península ni en Ultramar, a menos que después del tozo entre Monreal del Campo y Calamocha.

Ultimamente ha estado en Vigo el ingeniero francés Mr. Bourd, con el objeto de examinar aquel puerto y terrenos para establecer una línea férrea desde Oporto hasta Valencia, y de esta villa a Vigo.

Vuelve a decirse que el Sr. Figueras presentaría una proposición en las Cortes sobre los sucesos de Valencia en la sesión de este día, o a mas tardar en la de mañana. Es un voto directo de censura contra el general Zabala, es indirecto contra el gobierno, del cual forma parte. Los señores O'Donnell y Escosura contestarán al diputado democrata.

Hay ademas otras proposiciones de censura presentadas por individuos de la extrema izquierda en el mismo sentido.

El ministerio ya recogiendo el fruto de sus repetidas e irreparables faltas.

De la Gaceta de Madrid:

Dice Merlin:

«Parece que la diputación provincial de Madrid ha echado mano del fondo de calamidades públicas para atender a los gastos que ha ocasionado la entrega de banderas a la Milicia Nacional de los pueblos.

Y si lo que Dios no quiere, se nos viene encima alguna otra calamidad como la del año pasado?»

«Carece de fundamento cuanto se dice en el sueto anterior. Por real orden de 15 del actual se autorizó a la diputación provincial para que se paguen los gastos para la entrega de banderas, con cargo al capítulo de imprevisos del presupuesto provincial, que no se roza por cierto con el fondo de calamidades públicas.»

Anoche estaba citado para reunirse el círculo de los puros con el objeto de tratar de las bases de imprenta. En esta cuestión se hallan tan divididos como en las demás. Unos quieren el tribunal de jueces para los delitos de injuria y calumnia; otros el jurado para todos. La firma tiene en el círculo sus adversarios y sus impugnadores. Parece que no pasará mucho tiempo sin que los puros mas ardientes formen un nuevo círculo parlamentario en unión con los demócratas.

Hay asuntos cuya sencilla enunciaci6n encierra los mas espresivos comentarios. Vean nuestros lectores:

De La Soberanía:

«No sería mejor, a fin de no vejar al pueblo de Madrid, que la Milicia entrase de servicio por la noche en vez de hacerlo por la mañana? Asi pierde dos días el pobre trabajador, y del modo que nosotros proponemos, no perdería mas que uno.»

De La Esperanza:

«Se nos asegura que en el inmediato pueblo de Getafe se está exigiendo a todos los eclesiásticos allí residentes la cuota mensual de cinco reales por la excepción que tienen de servir en la Milicia nacional, y que al comunicarse la orden se les ha obligado, por una disposición retroactiva, a satisfacer todo lo que, a razón de la espresada cantidad, corresponde a los anteriores meses.»

Los señores sacerdotes comprendidos en esta medida tan arbitraria como injusta, han tenido que entrar sin dilación el dinero que se les exigía, por evitar el embargo de que se vieron apercibidos y librarse de ir tal vez presos a la cárcel pública, como parece se les habia indicado. No tenemos noticia de que hasta ahora haya ocurrido un escándalo semejante ni en Madrid ni en ningún otro pueblo de esta provincia, por lo que es de esperar que el señor gobernador civil, a quien tenemos entendido que se repitan esta clase de tropelías, haciendo entender a la justicia de Getafe las consideraciones y el decoro que se deben guardar al respetable clero en todas ocasiones, y mucho mas cuando se trata de imponerle una contribucion indebida.

En La Asociaci6n de hoy, diario democrata, se leen las siguientes líneas:

«Siguen tomando consistencia los rumores de una próxima modificación ministerial.

También se aseguraba anoche que iban a verificarse algunos cambios en el personal de altos funcionarios del ramo de Hacienda. El Sr. Tejada parece que saldrá de la subsecretaría pasando a otro destino importante.

Según voces, fuertes influencias parlamentarias han impuesto al Sr. Santa Cruz el sacrificio del subsecretario de Hacienda.

«Todo podrá ser en estos tiempos de puritanismo.»

El mismo periódico dice:

«Anoche se aseguraba, no sabemos con qué fundamento, que el duque de la Victoria no iría ya a Logroño y Zaragoza, sino que regresará a esta corte desde Burgos.»

Esta última noticia es infundada.

Uno de nuestros colegas conservadores, miravillado de la benignidad con que quieren ser juzgados los progresistas por su reincidencia en todos los vicios condenados por la conciencia pública en concepto de perjudiciales a la recta administración del Estado, ha recapitulado algunas de las culpas de los Srs. Madoz, Santa Cruz y Luxán, y dice respecto al último:

«Pueden concebirse las interpretaciones que los progresistas habrían dirigido al Sr. Luxán si hubiera sido moderado, por el extraño modo que ha tenido de promover y deslazar el triste incidente de la subasta celebrada el 31 de marzo último, si a vez de quearse con el apodo de progresista, perteneciente al partido moderado. ¿Con que fin esclamarían los progresistas, separándose el señor ministro de la práctica constantemente observada, se presentó a presidir el acto del remate? Si, como dice el señor ministro, el sentido de la proposición. Muchachos y consortes era único, recto y claro, y el único racionalmente posible, ¿a qué vino la demanda de esplicaciones? ¿Cuál fué el objeto que se llevó a pedir esplicaciones que eran superfluas, puesto que el sentido de la proposición era claro, recto, único y exclusivo de cualquier otro que no fuese reprobado, contradictorio, irracional en fin? ¿Por qué dice el Sr. Luxán ministro, que a juicio del Sr. Luxán presidente, no necesitaban de aclaración alguna las demás proposiciones? ¿Queremos suponer que las cláusulas de los pliegos y slantes alemanes la perfección en materia de exactitud y claridad, y a pesar de muy alto que rayasen en este punto, nunca podrían explicar a la proposición núm. 6, cuyo sentido, según el Sr. Luxán, era claro, recto, único y racional, como esclaman de otro cualquiera. Y si el Sr. Luxán, a pesar de la unidad, claridad y racionalidad de la proposición número 6, creyó que no la había comprendido lo bastante, y si el Sr. Muchachos no se atrevió tampoco a contestar sobre la marcha la inequívoca pregunta del señor Luxán, ¿qué tendría de particular que el señor presidente hubiese entendido su interrogatorio a los demás licitadores, y cómo no vacilar a afirmar que no debía tolerarse que los autores de las demás proposiciones explicaran lo que no necesitaba, a juicio del presidente, explicaciones?»

Y no se detendrán aquí los progresistas, sino que tronarán contra la teoría crudamente espresada por el señor Luxán, de que las disposiciones que rigen en materia de subastas están dictadas en interés exclusivo del Estado, y no de los postores. Porque dirían, y en nuestro concepto con razón: «Esta doctrina, tal como el Sr. Luxán la profesa, ¿tal como la enuncia, es la negación de la justicia, es la consagración del utilitarismo por parte y a favor del Estado en sus relaciones con los particulares. Es decir, que cuando quiera que el Estado o sus representantes creen que el interés público exige faltar a los compromisos adquiridos, violan obligaciones solemnemente contraídas, dejan sin efecto las estipulaciones mas sólidamente aceptadas, o proscriben de las formalidades y garantías previamente establecidas y anunciadas, es libre para hacerlo sin riesgo ni responsabilidad de ningún género.» ¿Qué mas hubieran querido aquellos ministros a quienes las concesiones de ferro carriles dieron la triste celebridad, que venias al Sr. Luxán en camino de compartir, que mas hubieran querido, sino una fórmula tan elástica, tan cómoda y tan socorrida para pañar y justificar sus desmanes? Es verdad, dirían, que hemos prescindiendo de las formalidades prescritas en la ley; pero el interés del Estado, superior a todos los intereses, así lo exigía. Es verdad que hemos prescindiendo hasta de la subasta misma; pero la subasta hubiera sido perjudicial a los intereses del Estado, en cuyo favor ha sido establecida. ¿Por qué se ha metido tanta bula y armador tanto escándalo en la celebraci6n de la subasta de ferro-carriles? ¿Por qué la polvareda que se ha levantado, cuando tan fácil y sencilla era y se estaba la justificación de los presuntos reos?»

El Estado, según el señor Luxán, no tiene mas que derechos, y derechos fundados sobre una cosa tan precaria, deleznable y peligrosa como el interés, la utilidad, los subditos, los particulares, ó como quiera llamarse, no tenemos sino deberes que cumplir, obligaciones que prestar. Estamos seguros que el Autócrata de todas las Rusias ó la república comunitaria de Cabot aceptarían con mil amores semejante doctrina. Si el señor Santa Cruz la profesa también, ya pueden tentarse la ropa los futuros concurrentes a la subasta del 31 de mayo próximo.

Al señor Luxán, moderado, se le hubiera dicho además: ¿por qué no te conformas con el dictamen de la mayoría del antes Consejo Real y tribunal contencioso-administrativo? ¿por qué ese sistema de parcialidad, ensayado desde el momento de la presencia en el acto del remate hasta el de la resolución del expediente? ¿por qué, en fin, ese cúmulo de yerros que has cometido, de contradicciones en que has incurrido, y de irregularidades de que tu intervención en el negocio está plagada, yerros, irregularidades y contradicciones que no pueden atribuirse a falta de capacidad ó ineptitud práctica, sino que son verdaderamente inefabilidad?»

Según la distribución de fondos para las atenciones de mayo, acordada en Consejo de ministros, para los gastos pertenecientes al presupuesto de 1855, importan 21.685,454, y los de 1856 la suma de 114.507,057, dando un total de 136.192,511 rs.

Así resulta de los datos oficiales que hemos leído en la Gaceta.

BOLSA.—Paris 29 de abril.
Fondos franceses.—Tres por 100, 73-75.
Idem cuatro y medio por 100, 93-90.
Idem españoles.—3 por 100 interior, 40.
Exterior, 25.
Diferido, 00.
Amortizable, 00.
Consolidados, 92 1/8 a 92 1/4.

S. A. R. la princesa de Asturias ha entrado felizmente en el periodo de convalecencia, como habíamos anunciado y como manifiesta el siguiente documento oficial:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud, con la excepción que manifiesta el parte siguiente:

MAYORDOMIA MAYOR DE S. M.

Excmo. Sr. El Excmo. Sr. primer médico de cámara me dice con esta fecha lo siguiente:

«Excmo. Sr.: S. A. R. la Serma. Sra. princesa de Asturias ha entrado en convalecencia. Lo que participo a V. E. advirtiéndole que, en estado tan favorable y a no ocurrir otra novedad, cesarán los partes que he venido dando diariamente a V. E.

Lo que tengo la satisfacción de trasladar a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 28 de abril de 1856.—El duque de Bailén.—Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—Paris, 28 de abril de 1856.—El tratado de paz ha sido ratificado ayer. Hoy será comunicado a las cámaras, y mañana se publicará en el *Moniteur*. Se sabe positivamente que para recompensar

el emperador Alejandro los servicios del conde Orloff, le ha elevado a la dignidad de presidente del consejo del imperio.

VALLEADOLID, 28 de abril.—A las diez y quince minutos de la mañana.—El gobernador civil al Excmo. señor ministro de Gobernación.—El Excmo. señor presidente del Consejo sale en este momento por el canal de Castilla con dirección a Palencia.

Los festejos, en los que ha reinado el mayor entusiasmo, terminaron con un orden admirable.

Ya se ha dado cuenta a las Cortes de varias leyes sancionadas por S. M. Entre ellas están las que autorizan al gobierno para que pueda hacer a la empresa del canal de riego de Urgel un anticipo replegable de 10.500.000 rs. vn.

Este anticipo se verificará en efectivo ó en obligaciones de bienes nacionales correspondientes a la parte que se destina a obras públicas, en virtud de lo dispuesto en el párrafo 3.º del art. 12 de la ley de 1.º de mayo de 1855.

Las entregas se harán por hacienda, de acuerdo con la dirección de obras públicas.

Ta obien está entre estas leyes la relativa al puerto de Barcelona. Se subastarán inmediatamente y comenzarán las obras necesarias para la estension del muelle del Este.

La que aclara la ley de desamortización en la parte relativa a arrendamientos, dice así:

Artículo 1.º Los arrendamientos de predios rústicos, fabriles y artefactos enajenados ó que se enajenen en virtud de la ley de 1.º de mayo de 1855, caducarán concluido que sea el año de arrendamiento corriente a la toma de posesión por el comprador, según la costumbre de cada localidad.

Los de fincos urbanos, cuarenta días después de la toma de posesión.

Art. 2.º Los contratos de arrendamiento de bienes que no se hayan vendido, subsistirán hasta que se cumpla el tiempo de su duración ó hasta que se verifique la venta, en cuyo caso tendrá lugar lo prescrito en el artículo anterior, sin otra indemnización que la de los abonos y mejoras existentes en el campo, según la costumbre de cada localidad. Esta indemnización será de cuenta del comprador a juicio de peritos, a no ser que prefiera dejar subsistente el contrato de arrendamiento hasta que termine el plazo estipulado.

En los arrendamientos a renta y mejora que consten por escritura pública, siempre que las fincos hayan sido plantadas de viña y arbolado por los colonos, habrá lugar a la indemnización p. ricial, cuando aquellas se vendan antes de espirar el plazo señalado en la escritura, a no ser que el comprador deje el disfrute de la finca al arrendatario hasta cumplir aquel plazo.

Art. 3.º Continuarán arrendándose en pública subasta los predios, así rústicos como urbanos, al espirar los contratos actuales, con sujeción a las reglas establecidas en los artículos precedentes.

Art. 4.º En los arrendamientos de la subasta se hará espresa mención de la época en que debe tener efecto el arrendamiento conforme a las disposiciones de este ley.

La ley sobre excomulgas de los ministros, sancionada también por el congreso, contiene lo que sigue:

«Art. 4.º El cargo de ministro de la corona es el empleo público de mas importancia en el gobierno de la nación.

Art. 5.º Tendrán derecho a cesantía los ex-ministros que hubiesen desempeñado su cargo por tiempo de dos años en una ó mas veces, ó que euenten quince años de servicio al estado con nombramiento real ó de las Cortes, ó hayan ejercido el cargo de senadores ó diputados en tres elecciones generales.

Esta disposición comprende, no solo a los que en el sucesivo sean consejeros de la corona, sino también a los que lo hayan sido desde que se declararon extinguidas las casacas de todos los empleados públicos.

Art. 6.º Se declara abolida la acumulación de años de servicio, establecida por la ley de presupuestos de 1835, en virtud de la cual los que habían servido cargos públicos disputaban la cesantía superior de 40.000 reales.

Art. 7.º Los ministros cesantes que tengan adquirido el derecho a cesantía por razón de otros empleos que hayan desempeñado, optarán entre ellos, a la que les correspondiera por el solo empleo de consejeros de la corona.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

REAL DECRETO.

De acuerdo con lo propuesto por el Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador en comisión de la provincia de Palencia a D. Baldomero Menéndez secretario del gobierno de la de Valladolid.

Dado en Palacio a veinte y tres de abril de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. Señor: Para satisfacer con la posible exactitud la real órden que V. E. se sirvió comunicarme en 17 de marzo último, se pidieron por la ordenación general de pagos de este ministerio a los administradores económicos de las diócesis las noticias oportunas, con el fin de conocer los créditos que a su favor resulten por contribución territorial y por venta de bienes eclesiásticos de todas clases hasta el 31 de diciembre último. El resultado de las noticias remitidas por aquellos funcionarios es el que demuestra la nota adjunta, de la cual se deduce un crédito en totalidad a la finca con que están respectivamente facultados, de rs. vn. 43.336,195, ademas del que pueda aparecer en favor de otras varias diócesis, espresadas en la observación establecida al pie de la nota, que no han sido comprendidas en ella por no haber dirigido las que le están pedidas, y de las cuales se redactará en su día otra adición. Entrada la Reina (Q. D. G.), a quien he dado cuenta de este resultado; se ha servido disponer reuende a V. E. lo que en diferentes reales ordenes se le ha recomendado acerca de la necesidad de que las mas eficientes a la dirección general del Tesoro público para que atienda desde luego al pago de los créditos que aparecen por consignaciones sobre la contribución territorial, y para que de vel modo se acelere por parte de las comisiones de ventas de bienes nacionales, la recaudación de rentas devengadas en fin de diciembre, y su entrega puntual a las administraciones económicas de las diócesis a quienes correspondan.

Asimismo se ha servido S. M. mandar significar a V. E. la necesidad de que la propia Dirección general del Tesoro procure satiendo al pago de las consignaciones corrientes a favor de los partícipes eclesiásticos tan recomendables por muchas consideraciones, al propio tiempo y en igual proporción que se verifique el de las demás clases del Estado, como está reiteradamente prevenido, y como es la espresa voluntad de S. M. tenga efecto para evitar desagradables conflictos, así como las justas y constantes reclamaciones que se dirigen al ministerio del digno cargo de V. E. y al mio.

De real órden lo comunico a V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 21 de abril de 1856.—José Arias Uría.—Sr. ministro de Hacienda.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: En vista del expediente instruido con motivo de los derechos que han de satisfacer los redactores ó remanentes de hierro, y conformándose con lo propuesto por esta junta consultiva, la Reina (Q. D. G.) de trance libre, vigente relativa a planchas de hierro de tres líneas al menos de grueso, siempre que se introduzcan por los constructores de máquinas ó calderas de vapor, buques de hierro ó otros artefactos en que se emplee la espresada clase de planchas.

De real órden lo comunico a V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años.

chos años. Madrid 10 de abril de 1854.—Santa Cruz.—Sr. vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias mas importantes del extranjero son las que contienen el último despacho telegráfico de París, que damos en otro lugar.

A continuación publicamos el texto del tratado de paz que han publicado algunos periódicos belgas é ingleses, adornándolo algunos de estos últimos con una orla de luto. Este documento carece de varios artículos importantes y ademas no tiene carácter oficial.

El *Pays*, diario del imperio, dice que, si son exactos los veinte y nueve artículos publicados, no pueden saberse sino por una indiscreción culpable, cuyos autores serán perseguidos y castigados, y contra la cual protestará sin duda los gobiernos que tienen interés. También dice que un tratado no existe hasta después del cange de las ratificaciones, y que para saber el texto del tratado de París, debe aguardarse a su inserción en el *Monitor*.

Nosotros siguiendo el ejemplo hasta de la *Gaceta* de Madrid, no queremos privar a nuestros lectores de este importante escrito, cualquiera que sea su autenticidad; pero nos reservamos el rectificar y completarlo con el texto oficial que no debe faltar en aparecer en el *Monitor* francés. He aquí, pues, el documento a que nos referimos:

Los Plenipotenciarios, a. p. de haber conijado sus plenos poderes, y hallados estos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º A contar desde el día del cange de las ratificaciones del presente tratado, habrá paz perpetua y amistad entre S. M. el Emperador de las francesas, S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran-Bretaña y de Irlanda, S. M. el Rey de Cerdeña, S. M. Imperial el Sultán de una parte, y S. M. el Emperador de todas las Rusias de la otra, así como entre sus herederos y sucesores, sus Estados y subditos respectivos, perpetuamente.

Art. 2.º Felizmente establecida la paz entre las dichas Magestades, los territorios conquistados ó ocupados por sus ejércitos, durante la guerra, serán respectivamente evacuados.

Tratados especiales establecerán la forma de la evacuación, que deberá ser tan pronta como sea posible.

Art. 3.º S. M. el Emperador de las francesas, la Reina del Reino Unido de la Gran-Bretaña y de Irlanda, el Rey de Cerdeña y el Sultán, se comprometen a restituir a S. M. el Emperador de todas las Rusias ciudades y pueblos de Sebastopol, Balaklava, Kamiesch, Eupatoria y Kertch. (No está completo este artículo y falta hasta el art. 9.º)

Art. 9.º S. M. I. el Sultán, en su constante solicitud por el bienestar de sus subditos, habiendo otorgado un *firman* que, favoreciendo su suerte, sin distinción de religión ni de raza, consagra sus generosas intenciones hacia las poblaciones cristianas de su Imperio, y queriendo dar una nueva prueba de sus sentimientos en este asunto, ha resuelto comunicar a las Potencias contratantes el dicho *firman* emanado espontáneamente de su soberana voluntad.

Las potencias contratantes justificarán (*Constateront*) la grande importancia de esta.

Se entenderá que no podrá en ningún caso dar el derecho a las dichas Potencias de mezclarse, ora colectivamente o separadamente en las relaciones de S. M. el Sultán con sus subditos en la administración interior de su Imperio.

Art. 10. La convención del 13 de julio de 1841, que manifiesta el antiguo arreglo del Imperio Otomano relativo a la clausura de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, ha sido revisado de común acuerdo.

El acto concluido a este efecto, y en conformidad a este principio, entre las altas partes contratantes, está y subsistirá ante el presente tratado, y tendrá la misma fuerza y valor que si fuese parte integrante del mismo.

Art. 11. El mar Negro está neutralizado: absteniéndose la marina mercante sus aguas y sus puertos, están formalmente y para siempre cerrados a las pabellones de guerra, ya sean de las potencias fronterizas, ya de cualquiera otra potencia, salvas las excepciones marcadas en los artículos 11 y 19 del presente tratado.

Art. 12. Libre el comercio de toda traba en los puertos y en las aguas del mar Negro, no estará sujeto sino a reglamentos de sanidad, aduana y policía, concebidos en una mente favorable al desarrollo de las transacciones comerciales.

Para dar a los intereses comerciales y marítimos de todas las naciones la seguridad que es de scar, la Rusia y la Sublime Puerta acordarán consules en sus puertos situados sobre el litoral del mar Negro, en conformidad a los principios del derecho internacional.

Art. 13. Neutralizado en los términos del art. 11 el mar Negro, el mantenimiento y el establecimiento sobre el litoral de arsenales marítimos militares, quedan sin necesidad y sin objeto. En su consecuencia S. M. el emperador de todas las Rusias y S. M. Imperial el Sultán se obligan a no levantar ni conservar en su litoral ningún arsenal militar marítimo.

Art. 14. S. M. MM. el emperador de todas las Rusias y el Sultán, habiendo concluido una convención con el objeto de determinar la fuerza y el número de los buques menores necesarios al servicio de sus costas, que se reservan sostener en el mar Negro, queda esta convención al presente tratado y tendrá la misma fuerza y valor que si de ella fuere parte integrante. No podrá ser ni anulado ni modificado sin el asentimiento de las potencias signatarias del presente tratado.

Art. 15. Habiendo establecido el acta del Congreso de Viena los principios destinados a arreglar la navegación de los rios que se separan ó atraviesan muchos Estados, las potencias contratantes estipulan que en lo sucesivo estos principios serán igualmente aplicados al Danubio y a sus embocaduras.

Declaran que esta disposición tiene de aquí en adelante parte del derecho público de la Europa, y la toman bajo su garantía.

La navegación del Danubio no podrá ser sometida a ningún tributo que no esté espresamente previsto por las estipulaciones contenidas en los artículos siguientes. En su consecuencia no será exigido ningún pago establecido únicamente sobre la navegación de rio ni ningún derecho sobre las mercancías que se encuentran a bordo de las naves. Los reglamentos de policía y de seguridad para la seguridad de los estados separados ó atravesados por este rio, estarán concebidos de manera que favorezcan en cuanto sea posible la circulación de las naves. Sin estos reglamentos no se pondrá ningún obstáculo, cualquiera que sea a la libre navegación.

Art. 18. Se entiende que la comisión europea habrá cumplido con su encargo, y que la comisión riberiega habrá terminado los trabajos señalados en el artículo precedente con los números 1 y 2 en el espacio de dos años. Las potencias signatarias reunidas en conferencia, informadas de estos hechos, procederán, después de haber estudiado el caso, a la disolución de la comisión europea y desde entonces la comisión riberiega permanente gozará de los mismos poderes que la comisión europea hubiera estado investida hasta entonces.

Art. 19. Para asegurar la ejecución de los reglamentos que se hayan adoptado de común acuerdo, según los principios anteriormente enmendados, cada una de las potencias contratantes tendrá derecho para tener estacionados siempre dos buques ligeros en las cabeceras del Danubio.

Art. 20. En cambio de las capitales, puertos y territorios enmendados en el art. 1.º del presente tratado, y con el objeto de asegurar mejor la libertad de la navegación del Danubio, S. M. el emperador de todas las Rusias consiente en que se rectifique su frontera de Besarabia.

La nueva frontera partirá del mar Negro, a un kilómetro al Este de Bouna-Sol; se unirá perpendicularmente con el camino de Akeman, seguirá este camino hasta el valle de Trajan; pasará al Sur de Blgrado; volverá a subir a la larga del río Yalpek hasta la altura de Ratska, y irá a desembocar en Katon en el Pruth. Desde este punto para arriba no se modificará más la antigua frontera de los dos imperios.

Los delegados de las potencias contratantes fijarán en sus protocolos el trazado de la nueva frontera.

Art. 21. El territorio que rodea Rusia quedará anexo al principado de Moldavia, bajo el dominio eminente de la Sublime Puerta.

Los habitantes de este territorio gozarán de los derechos y privilegios asegurados a los principados, y durante tres años les estará permitido transportar a otro punto su domicilio, disponiendo en toda libertad de sus propiedades.

Art. 22. Los principados de Valaquia y de Moldavia continuarán gozando, bajo la soberanía de la Puerta, y bajo la garantía de las potencias contratantes, de los privilegios e inmunidades que están en posesión, sin que ninguna de las potencias que la garantiza ejerzan protección alguna exclusiva sobre ellos. Tampoco tendrán derecho alguno particular y de ingerencia en sus asuntos interiores.

Art. 23. La Sublime Puerta se compromete a conservar a dichos Principados una administración independiente y nacional, así como la plena libertad de culto, de legislación, de comercio y de navegación. Las leyes y estatutos en la actualidad vigentes serán revisados. Con el objeto de que esta revisión se verifique de completo acuerdo, se reunirá inmediatamente en Bucharest, con un comisario de la Sublime Puerta, una comisión especial sobre cuya composición también se pondrán de acuerdo las altas potencias contratantes.

El objeto de esta comisión será investigar el estado actual de los Principados, y proponer las bases de su futura organización.

Art. 24. S. M. el Sultan promete convocar inmediatamente en cada uno de los dos principados un diván ad hoc compuesto de modo que constituya la más exacta representación de los intereses de todas las clases de la sociedad. Los divanes serán los intérpretes de los deseos de los pueblos sobre la definitiva organización de los Principados.

Una instrucción del congreso arreglará las relaciones de la comisión de estos divanes.

Art. 25. Después de tomar la comisión en consideración el dictamen que emitan los dos divanes, reunirá en seguida al punto en que se verifican las conferencias el resultado de su propio trabajo.

Un convenio hecho en París entre las altas potencias contratantes consagrará el acuerdo final con la potencia soberana, y un *hatti-sherif*, conforme con las estipulaciones del convenio, constituirá definitivamente la organización de estas provincias colocadas en el suceso bajo la garantía colectiva de todas las Potencias signatarias.

Art. 26. Se ha convenido en que habrá en los Principados un ejército nacional organizado para mantener la seguridad del interior y asegurar la de las fronteras. No se pondrá obstáculo alguno a las medidas extraordinarias de defensa que, de acuerdo con la Sublime Puerta, adoptasen para rechazar toda agresión extranjera.

Art. 27. Si se viese amenazada la tranquilidad interior de los Principados, la Sublime Puerta se compromete a entenderse con las otras potencias contratantes acerca de las medidas que se han de adoptar para mantener o restablecer el orden local. No se podrá verificar una intervención armada sin p. évio acuerdo entre estas potencias.

Art. 28. El Principado de Servia continuará dependiendo de la Sublime Puerta, conforme a los *hatts imperiales* que fijan y determinan estos derechos e inmunidades, colocados para lo sucesivo bajo la garantía colectiva de las potencias contratantes.

En su consecuencia, dicho Principado conservará su administración independiente y nacional, así como la plena libertad de cultos, de legislación, de comercio y de navegación.

Art. 29. Queda vigente el derecho de guarnecer a este Principado que tenía la Sublime Puerta, tal como se halla estipulado por el anterior reglamento, y no se verificará ninguna intervención armada en Servia sin p. évio acuerdo de las altas potencias contratantes.

Art. 30. S. M. el Emperador de todas las Rusias, y S. M. el Sultan mantienen en su integridad el estado de sus posesiones en Asia, tal como legalmente existía antes del rompimiento.

Con el fin de prevenir toda cuestión local, se verificará el trazado de la frontera, y después se le rectificará, de modo que no resulte de ella perjuicio territorial para ninguna de las partes.

Para el efecto, una comisión mixta, compuesta de dos comisarios rusos, de otros dos otomanos y de un comisario francés y otro inglés, marchará al terreno luego que se restablezcan las relaciones diplomáticas, entre el corte de Rusia y la Sublime Puerta. Este trabajo deberá estar concluido dentro de tres meses, desde la fecha de las ratificaciones del presente tratado.

Art. 31. Los territorios ocupados durante la guerra por las tropas de S. M. el Emperador de los franceses, el Emperador de Austria, la Reina del Reino Unido de la Gran-Bretaña y de Irlanda y el Rey de Cerdeña, en los términos de los convenios firmados en Constantinopla el 12 de marzo de 1854 entre Francia, la Gran-Bretaña y la Sublime Puerta el 14 de junio del mismo año entre Austria y la Sublime Puerta, y el 15 de marzo de 1855 entre Cerdeña y la Sublime Puerta, se evacuarán después del cese de la ratificación del presente tratado, tan pronto como se pueda.

Los términos y los medios de ejecución serán objeto de un arreglo entre la Sublime Puerta y las Potencias cuyas tropas ocupan su territorio.

Art. 32. Hasta que el tratado de convenio que existía antes de la guerra entre las Potencias beligerantes no se haya renovado o reemplazado por actos nuevos, se efectuará recíprocamente el comercio de importación o de exportación, conforme a las bases de los reglamentos vigentes antes de la guerra, y sus subsidios serán tratados en todo como la nación más favorecida.

Art. 33. El convenio hecho en este día entre S. M. el Emperador de los franceses, la Reina del Reino Unido de la Gran-Bretaña y de Irlanda, por una parte, y S. M. el Emperador de todas las Rusias por la otra, relativamente a las Islas de Aland, está y permanece anexo al presente tratado, y tendrá la misma fuerza y valor que si formase parte de él.

Art. 34. El presente tratado se ratificará, y las ratificaciones se canjearán en París en el término de cuatro semanas o más pronto si puede ser.

En fe de lo cual los plenipotenciarios respectivos lo han firmado y lo han sellado con el sello de sus armas.

interpelacion del marqués de Clarieado. Ha declarado que se había exagerado mucho la importancia de la ocupación de Parma por las tropas austriacas, y que la cuestión italiana sea examinada despacio (*mure-mure*) por la congrencia de París.

He aquí redondamente desmentido el correspondiente al *Constitutionnel*, que decía no haberse pronunciado siquiera la palabra italiana.

En la mañana de hoy, a las diez y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Presidencia del señor INFANTE.

Extracto de la sesión del día 29 de abril de 1856.

Se abrió a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se leyó el acta de la sesión anterior, y se acordó que se nombrase una comisión para que examinase los presupuestos provinciales de Zaragoza, Alicante y las Islas Baleares que remita el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. González (D. Ambrosio) participó que el señor Montemayor no podía asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

ORDEN DEL DIA.

Bases de la ley de imprenta.

El Sr. PEÑA: Señores, la primera parte de la base que se discute no es otra cosa que el artículo constitucional por el cual se consigna que todos los españoles tienen el derecho de imprimir y publicar libremente sus ideas. No sé yo, pues, el que trate de combatir un artículo constitucional con el cual además estoy conforme, y si ataco la base es por la manera inconveniente con que la comisión la presenta.

Me ha determinado a pedir la palabra en contra la lectura de los otros dos párrafos de la base que son la consagración de un sistema de codificar único en su especie, eminentemente anómalo y peligroso. Establece la comisión la máxima de que los actos de la vida privada se hallan fuera de la imprenta, y sería necesario señalar la pena a todo el que publique un acto de la vida privada. Los individuos de la comisión son demasiado ilustrados y conocen que no todos los actos de la vida privada que se publican son punibles. Por ejemplo, se anuncia un baile, una partida de caza, un matrimonio particular, un literato que se ha cansado de trabajar y la prensa le estimula a que continúe, y otros muchos de esta clase que tienen que ver con aquellos actos de la vida privada en que puede comprometerse la honra de los españoles. La comisión ha incurrido en el defecto de poner un párrafo fuera de su lugar para marcar una limitación al derecho de la imprenta.

Dice la comisión que no pueden ser nunca justiciables impresos que se ocupan de las abstracciones de la ciencia sin descender a los hechos de actualidad. Señores, yo comprendo perfectamente el fondo de esta proposición. La comisión ha querido decir: el libro impreso no puede regirse por las disposiciones de la prensa periódica, y esta es una verdad. La penalidad en que se incurre en un libro es distinta a la que se incurre por medio de un periódico. Estoy conforme con la comisión; pero esto es bueno para tenerlo presente al decir los delitos que se pueden cometer por la imprenta, y las penas con que han de ser castigados; pero es inconveniente cuando se quiere hacer de esta máxima general un párrafo de una ley común y ordinaria. Los señores de la comisión, a pesar de su larguísima carrera periodística, no han tenido presente que si la Cámara votase este párrafo, votaría la impunidad de los delitos que se cometen. (El Sr. Alonso (D. J. B.) pide la palabra en pro y el Sr. Lafuente en contra.) Me alegro de que dos oradores tan distinguidos hayan podido la palabra en tan diferente sentido, pues así se ilustrará la cuestión.

Si se prueba lo que la comisión propone, no habrá un solo artículo que no se presentase con formas abstractas, que no presentasen sus proposiciones como temas de la ciencia política, moral o religiosa, y la prensa periódica se encontraría entregada a sí misma sin freno de ninguna especie siendo el resultado que perseguía y con ella la libertad política del país. Como yo veo que en la base cuarta se enumeran los delitos que pueden cometerse por la imprenta, no hallo motivo que justifique lo que en esta base se propone. Lo único que he encontrado es la conveniencia de que se tenga en cuenta la doctrina que en ese párrafo no consagra para establecer la diferencia que debe haber entre los delitos que se cometen por el libro y por el periódico. Si se aprobaba la base tal como la comisión la propone, tendría la ley un grandísimo obstáculo y estorbo para que el jurado en su día pueda cumplir recta y conscientemente con su deber, habrá escrupulo una cosa que lleve de confusión al jurado.

Los límites de los delitos que quedarían en pie serían parte de los de la jurisdicción, y digo parte de ellos, porque sabéis mejor que yo cuanto se presta el lenguaje, aunque sea en las cuestiones más abstractas y científicas a injuriar y calumniar por medio de la ironía, de las alusiones y de las comparaciones. Esta parte de la ley es muy digna de tenerse en cuenta, y ruego a la comisión que retire dos párrafos de esta base, que no conducen a nada útil y provechoso. Si la comisión no accediese a mis deseos, espero que las Cortes se sirvan desaprovecharlo.

El Sr. ULLOA: La comisión sabía de antemano los grandes obstáculos que había de presentar, no solo en la Cámara, sino en la opinión, una ley de imprenta en sentido lato. La imprenta periodística sobre todo tiene pocos defensores comparados con los que tienen otras instituciones, y la razón es muy sencilla. Las ventajas de la libertad de imprenta son de aquellas que no se conciben más que con la inteligencia, mientras que en otras se tocan inmediatamente.

El que se quiera la extensión del sufragio se comprende bien, porque es una cosa que se toca. El que quiera dar extensión a la Milicia nacional, es porque desea tener un fusil para sostener sus principios; pero en la imprenta se ven más desventajas que no los beneficios que proporciona. Desde luego comprenderá el Congreso que no me dirijo a él al hacer estas indicaciones, sino al gran número de ciudadanos que componen el Estado.

Tiene además la comisión la desventaja de las circunstancias locales y de actualidad que consisten en el estado de desbarbamiento que se nota en la imprenta de algunos tipos a esta parte. La comisión ha querido sustraerse a ese influjo desfavorable que pesa sobre la imprenta periodística, y ha considerado que su misión no era hacer una ley de circunstancias sino una ley constitucional, y ha presentado el trabajo que van a censurar las Cortes.

Se ha dicho ayer que la imprenta gana restringiéndola, y yo creo que como gana es moralizándola. La comisión al sacar la personalidad del escritor y ponerlo en frente de la opinión pública, no ha querido ponerlo en frente de la ley como una víctima para que sea castigado, sino como una garantía de moralidad, y en que consiste que aquí en el Congreso, a pesar de lo acalorado de los debates no se falta a las consideraciones sociales? El diputado en la Cámara, no es irresponsable, no es inviolable? Pues no será entonces por temor al castigo, es porque sobre todas las garantías que la Constitución le ha dado está la de su personalidad ante la opinión pública. Esa garantía de moralidad es la que quiere llevar la comisión a los escritores públicos.

Señores, considero que el corazón de la ley de imprenta está en otra parte, y hasta ahora nadie se ha dirigido a él. Lo que constituye que una ley de imprenta sea buena o mala, es el jurado. Con un mal jurado no hay ley de imprenta buena, así como con un buen jurado no hay ley de imprenta mala.

Ha dicho el señor Peña que estrañaba que se trasladara a esta ley el artículo constitucional de la libertad de imprenta. Yo creo que en toda ley, y prueba de ello son todas las que existen, en el primer artículo se consigna el principio general, y los siguientes no son más que modificaciones; eso es lo que la comisión ha hecho consignando el principio de que los actos de la vida privada no están sujetos a la imprenta, sin que por eso se diga que la misma penalidad tiene cuando se trata de un acto inocente, que cuando se trata de un acto más grave.

El párrafo de las abstracciones le considera altamente peligroso el señor Peña, y es seguro que si se realizaran las ideas de S. S. se mataría la imprenta. Si a esta se le prohibiese ocuparse de todo lo que ha dicho el señor Peña ¿de qué podía discurrir? La comisión al redactar las bases tuvo presente que las cuestiones de religión y las que versan sobre el dogma y moral cristiana debían estar fuera de la discusión; pero creyó que se debía observar en esta lo mismo que se

observa des de año 20, es decir, que no pudieran imprimirse y tratarse sin licencia del ordinario.

La comisión lo ha puesto así, pero si los señores diputados des de no hay inconveniente en que se ponga, pues a no es que cree que las materias de dogma y moral están en esta forma de toda discusión. Pero en lo de no se quiere decirnos el señor Peña ¿cuál es el límite que se ha de poner para ser justificable o no un escrito? ¿Hay mismo no se está defendiendo en el terreno científico la democracia? Yo creo que tienen derecho para hacerlo así como otros periódicos sostienen las doctrinas contrarias. En Francia bajo las leyes restrictivas del año 35, no se defendió la república y el socialismo? ¿Quién es capaz de poner los límites a donde ha de llegar? Según el señor Peña no podría discutir acerca de dogma y moral.

El Sr. INIGO: Tomen la palabra para preguntar a la comisión si se comprendían entre las obras no justiciables las que trataban del dogma y de la religión; pero el Sr. Ulloa ha dado sobre esto explicaciones satisfactorias, lo mismo que sobre lo relativo a la responsabilidad del gobierno; y por lo tanto pongo en que decir.

Sin embargo, deseo hacer presente que la comisión debería distinguir entre abstracciones de la ciencia hechas ley los libros y las que se hacen en los periódicos; y espero que pondrá el complemento a sus concepciones haciendo esta distinción en sus dictámenes.

Por lo demás las verdaderas bases de la ley de imprenta están en la Constitución.

Yo he tenido mucho gusto en oír el discurso del señor Ulloa. Dice S. S. que la comisión se ha propuesto moralizar la imprenta, ¡ojalá se consiga! Solo constituyéndose este resultado se le podrá dar más libertad.

El Sr. SALMERON: Señores, es indispensable hacer la debida separación entre lo que se entiende por periódico y lo que se entiende por libro. La Asamblea debe que después de la Cámara estrechada de legislación, vino el Parlamento largo, que dio más libertad a la imprenta, y desde entonces la imprenta inglesa pasa por modelo del periodismo europeo. Allí se fijó y estableció que el mejor modo de asegurar la libertad del país, era hacer que los periódicos pudieran tratar las abstracciones de la ciencia abriendo el camino para las obras. Nosotros, siguiendo este principio, aunque hemos hecho la debida separación entre obras y periódicos, no queremos convertir exclusivamente a estos en ariete contra las instituciones actuales; queremos que los periódicos puedan tratar las cuestiones de la ciencia.

Lo único que no puede atacarse es el orden creado, y esto es lo que he tenido en cuenta la comisión.

Dice el Sr. Inigo que el Sr. Ulloa ha hecho concesiones y le pide que haga otras. Señores, en materia de principios no puede haber concesiones: el Sr. Ulloa ha dado explicaciones, pero explicaciones que no nullan la base.

El Sr. LA FUENTE: Había pedido la palabra en contra de esta base, pero como es probable que no me aliente el turno, aprovecho esta ocasión para hacer una pregunta a la comisión. Yo echaba de menos entre las cosas que deben estar fuera de discusión el dogma religioso y los principios fundamentales de la religión cristiana, y la comisión ha dado sobre esto las explicaciones convenientes. Pero no puedo, menos de preguntar a la comisión si está dispuesta a reducir a fórmula como base esa declaración.

El Sr. PEÑA: Yo quiero para la prensa todo lo que quieren los Sres. Ulloa y Salmeron; pero no quiero quequieran anticipadamente a la imprenta una fórmula de abolición.

El Sr. SALMERON: En la base cuarta se trata del pensamiento del Sr. Lafuente.

El Sr. LA FUENTE: El Sr. Ulloa nos ha dicho que estaba en el ánimo de la comisión no hacer del dominio de la imprenta los principios del dogma. Ahora dice el Sr. Salmeron que se tratará eso en la base cuarta. Yo deseo que se haga la modificación en la base primera, porque no quiero que se pueda discutir sobre el dogma, y la base cuarta trata solo de las penas que se han de imponer a los que escriban.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Dice la base primera. (La ley.) Yo pregunto, ¿por qué ha alterado la comisión el texto del art. 3.º de la Constitución que es la verdadera base? Art. 3.º de la Constitución. (La ley.) Esto es lo que debía decirse en la base primera. Lo que ha hecho la comisión es una especie de *trova filosófica* del artículo; pero en las leyes es preciso usar mucha concisión y brevedad.

Luego viene lo que esta base está en su derecho poniendo: es lícita la censura de los actos públicos: no es lícita la censura de los actos privados. Precisamente para lo que se hacen las penas es para lo posible, pero no lícito.

Dice luego la comisión: ¿cómo se quiere una imprenta que no trate asuntos científicos? ¿Heen los señores que combaten esta proposición? ¿Cómo se permite que se traten de estas materias que pueden ser peligrosas? Y contesta la comisión: es que entonches se denunciarán los escritos con arreglo a la última parte del párrafo. Pues entonces, ¿qué necesidad hay de un párrafo como este? Ya se sabe que se podrá hacer todo lo que no esté prohibido por la ley.

Dice el Sr. Ulloa: ¿no se podrá discutir el principio de gobierno? Si, y no. Si se levantan partidas carlistas y al mismo tiempo un periódico de esta corte inserta un artículo, por ejemplo sobre la ley sálica, ¿no será esto justificable? Y, sin embargo, estando el país tranquilo no importa nada que se discuta ese u otro cualquiera punto.

Respecto del dogma religioso, yo estoy con lo que ha manifestado el Sr. Lafuente, cuya enmienda rogaria a la comisión que admitiera. Si se respetan los actos de la vida privada, no hemos de respetar la santidad de la conciencia?

Pido, pues, a la comisión que ponga el artículo constitucional por cabeza de esta base, que suprima ese párrafo sobre las abstracciones de la ciencia, y que introduzca otro para que queden fuera de toda discusión el dogma y los fundamentos de la moral.

El Sr. ULLOA: La comisión retira la base para redactarla de nuevo.

Se leyó la segunda y la siguiente enmienda del señor Moncasi:

«Pedimos a las Cortes que el párrafo 3.º de la base segunda se redacte de este modo:

«En los periódicos la responsabilidad es directa del autor del escrito, para lo cual llevará y se publicará su firma, subsidiariamente del director que responderá siempre; y la imprenta que quedará constituida a su nombre, dará para el dicho objeto una garantía pecuniaria.»

El Sr. COELLO: La comisión desea oír al Sr. Moncasi.

El Sr. MONCASI: Deseo saber antes si la comisión acepta esta enmienda.

El Sr. COELLO: La comisión no la acepta en la base, está conforme en que se ponga en la ley orgánica. El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno está conforme con el espíritu de la enmienda.

El Sr. MONCASI: Señores, el principio es bueno y la comisión debe aceptarlo para el párrafo 6.º es malo y no debe aceptarlo ni ahora ni después.

Yo deseo libertad amplia para la prensa, pero al mismo tiempo deseo para ella dignidad y decoro. Estoy seguro de que si siempre hubiéramos tenido la firma del autor, no habría habido el desbarbamiento que hemos lamentado.

El Sr. COELLO: Único individuo de opiniones conservadoras en el seno de la comisión, mis palabras pueden parecer sospechosas a la izquierda. Director de un periódico, podría creerse por la derecha que he sacrificado las ideas conservadoras al interés mezquino de periodista. No señores; yo he hecho concesiones, pero nunca de principios, a cambio de otras prudentes y necesarias que se me han hecho; y solo en materia de escritos injuriosos y en calumnias es en lo que la comisión no está conforme.

Señores, pasa aquí una cosa muy singular. Hace un año que se daba libertad absoluta a la prensa en esta Asamblea, y hoy las opiniones de la derecha y de la izquierda se hallan más distantes que nunca.

Yo creí que fuera de la base escrita en la Constitución del Estado que contiene los puntos fundamentales de la legislación de imprenta, no podía haber nada que no fuese variable. Yo por mi parte no hubiera traído aquí una sola base. Vosotros señores sois los que no habéis impuesto esta árdua tarea; y para hacer lo posible la comisión ha tenido que consignar de una parte lo que dice el artículo constitucional, de otra parte bases antiguas y clásicas para que dentro de ellas pudiesen gobernar todos los partidos constitucionales. Y en efecto, fuera de los partidos que no están en la órbita constitucional, fuera del absolutismo, del republicanism y del socialismo, todos caben en estas bases.

Hemos hecho más; hemos establecido dos cosas nuevas; hemos cerrado a la imprenta la puerta del hogar doméstico y hemos establecido la responsabilidad directa del escritor en vez de la farsa indigna del editor responsable.

Véase cuanto no podrá estrañar la comisión al verse casi combatida por el señor Moncasi, cuando precisamente el señor Ulloa y yo somos los primeros que hemos defendido la firma y la responsabilidad directa.

Es preciso que la Cámara no olvide que nos había dado una pauta a que atenernos, que es el artículo 3.º constitucional. Vamos a ver si hemos sacado de esta escasa libertad los intereses conservadores que hemos en favor de los intereses conservadores que hemos hecho; y con respecto a la responsabilidad directa, nos hemos encontrado con una legislación que consigna la existencia del editor responsable. La comisión unanimemente desechó este sistema. Se discutió si habíamos de admitir o no la firma como base: el Sr. Ulloa y yo estábamos por la firma; pero la mayoría de la comisión opinaba por la responsabilidad del director, sistema que ha producido las grandes ilustraciones periodísticas de Francia y el gran prestigio de la prensa periódica en aquel país.

Se dice por los que impugnan la firma que así se desprestigiará el periodismo y se condana al escritor en épocas turbulentas a las venganzas del gobierno o de las turbas, y se añaden: trágica a España una importación de los tiempos del cesarismo y del imperio.

Señores, la firma quita en efecto parte de importancia a los periódicos que no la tienen sino por el misterio; pero los periódicos que tienen la fortuna de contar entre sus redactores personas de eminente talento, más bien crecen que menguan de este modo en importancia. Cuando los partidos están disueltos, la prensa no tiene importancia; pero esto no depende de la firma del autor, sino del estado de desorganización de los partidos.

En cuanto al otro peligro de que entregásemos al escritor a las turbas o al gobierno, si yo creyese que había venido al seno de la comisión de bases para legislar en épocas no normales, habría renunciado mi puesto en esta comisión. Las leyes se hacen para tiempos normales; y nada tienen que ver los atropellos, los atentados, con la legislación que estamos discutiendo. Yo he visto, en 1854 existía el editor responsable, ¿servió a los redactores de la prensa perseguida el velo del anonimato? No, señores.

Hay otra consideración que apoya la base tal como la hemos presentado, y es que no hay posibilidad, con las penas pecuniarias que establecemos, de que un escritor sufra una persecución legal. Había dos sistemas: uno el de las penas personales, otro el de las pecuniarias, establecidas en España por el partido conservador. Nosotros hemos admitido este último, porque las penas personales son completamente inútiles, dado que cualquier testamento podría finar lo que el verdugo autor de los escritos no firmase.

Muchas veces, señores, he acordado el entusiasmo con que hace un año votabais las garantías de la libertad de imprenta, no he podido menos de hacer una reflexión dolorosa. Tenéis razón en doleros del espectáculo que da una parte de la prensa; pero tened en cuenta que esa no es la inmensa mayoría de los escritores públicos; que esa es también el fruto de la legislación anterior, y además de actos de excesiva complacencia por parte del gobierno.

Vosotros que habéis armado al gobierno de la facultad onomada de suprimir periódicos, ¿hubierais consentido si en un día, así como ha suprimido un periódico en Bilbao, hubiera suprimido en Madrid uno, dos o tres periódicos, no quiero nombrarlos, que son la deshonra de la prensa española? No: yo creo firmemente que habríais aplaudido.

Yo creo, señores, y lo creen mis amigos políticos, que esos periódicos que están haciendo en asediando la libertad de imprenta en España. Yo deploro en lo íntimo de mi corazón esas abusos; pero es preciso que recuerde el reverso de la moneda; como tengo la conciencia de que la prensa así moderada como progresista que alento la opinión del Soberano y que tanto ha contribuido después a crear la actual situación. No llevéis, pues, vuestra represión más allá de lo conveniente; pensad que no legislaré para hoy sino para mañana, y limitándolos a consignar en la Constitución verdades justas y convenientes, dejad a demás para las leyes transitorias.

Ya que oísteis de pío necesario hacer una declaración sobre un punto importantísimo, me refiero a la cuestión del jurado que ha de entender en los delitos de injuria y calumnia. Yo, señores, creo que en el estado actual de la sociedad española, es absolutamente imposible que estos delitos vayan al jurado; pero creo que no debéis escribir lo contrario en las bases; porque si el jurado se constituye en España, ¿podrá un día someter a su jurisdicción esos delitos. Entretanto la injuria y calumnia debe ser juzgada por un tribunal colegiado, no por un juez único.

Por último, debo decir, señores, que si comprendiese que hoy había posibilidad en España de otro tribunal que sustituyese al jurado no hiciera imposible la libertad de imprenta, yo le aceptaría; si estuviera establecida la inamovilidad judicial yo preferiría hoy por hoy un tribunal de altos magistrados inamovibles al jurado, pero tengo que optar por este, por no existir aquella.

Yo ruego a los señores de uno y otro lado de la Cámara que al decidir sobre esta cuestión no juzgen bajo la impresión de los momentos actuales y que atiendan a lo que van a hacer una ley transitoria.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Aunque no he tenido el gusto de oír todo el discurso del Sr. Coello, una parte le conozco por relación y otra la he escuchado por mi mismo y entran las exigencias de respuesta.

En primer lugar es notable que el Sr. Coello, que representa la parte más templada del partido moderado, se levante a decirnos a vosotros, Asamblea progresista, que hay una reacción contra la imprenta, que no os dejéis arrastrar por ese espíritu; y cuando esto se dice, natural es que el ministro de la Gobernación se levante a contestar que no hay reacción contra la prensa, sino que está en la práctica del gobierno constitucional y en la índole también del partido progresista aprender con la experiencia. Eso es lo que hoy hacemos al ocuparnos de las bases sobre libertad de imprenta.

Ha dicho S. S. que hace un año que vivimos bajo el imperio de la libertad, y la ley que se acuerda que es suave; y no hace mucho que S. S. decía que los abusos de la imprenta habían nacido de la debilidad del gobierno por no haber usado del derecho que tenía de suprimir periódicos. Añadió el Sr. Coello que en año y medio hemos suprimido un periódico en una provincia a cada, y ¿sabéis por qué? Porque esa provincia tiene un régimen especial, y cuando el gobierno temió que se pudiera apelar a la fuerza creyó preferible acudir a ese medio antes que tener que derramar sangre en el campo de batalla. ¿Queréis saber por qué no hemos querido suprimir periódicos en Madrid no obstante los abusos que el mismo Sr. Coello reconoce que ha cometido la prensa? Porque nosotros sabemos que en Madrid no podían hacer peligrar el orden, y hemos dejado esa amplia libertad para que el día de mañana esta ley tuviera el ejemplo del unit y pudiera acudir con el remedio.

El señor Coello se ha ocupado de lo que yo manifesté ayer acerca del jurado. Yo no he dicho que en España no haya más tribunal posible que el jurado, lo que he dicho es que no reconocemos otro tribunal posible para la imprenta que el jurado. S. S. ha dicho que encontraría preferible un tribunal de altos magistrados inamovibles. Yo, señores, nunca le preferiría al jurado, porque los delitos de imprenta son de circunstancias, porque un artículo escrito hoy puede ser altamente sedicioso y ser dentro de un mes insignificante, y ¿quién puede decidir esto? La opinión pública, ¿y dónde la buscamos? En el jurado. Respecto a los delitos de injuria y calumnia, ya dije ayer que opinaba porque fueran al tribunal ordinario, y espuse las razones que tenía para ello.

Vamos a la cuestión de la firma. No voy a entrar en el fondo de la cuestión, porque no tengo más razones que las que ayer espuse. Quiero la responsabilidad moral del escritor; quiero la lucha en las condiciones del duelo; quiero un hombre frente de otro hombre, y espero que sin más medida que esta hemos de conseguir moralizar la imprenta. Estoy seguro, señores, que cosas que se escriben hoy, cuando hayan de llevar al pie un nombre propio, no se escribirán. Sé que se me dirá que se buscará un testafiero; pero cuando eso sucede, el hombre probo y honrado que se vea limitado por un artículo, no tendrá que hacer otra cosa para defenderse que decir: ¿ved la firma puesta al pie de ese artículo, comparad la moralidad de ese hom-

bre con la mía y juzgad después. Pido por lo mismo a la Cámara se sirva tomar en consideración la enmienda que se discute.

El Sr. MONCASI: Dijo el señor Coello que estrañaba mucho que los bancos de la izquierda hubiera salido una proposición en su concepto menos aceptable en materia de libertad de imprenta que la que proponía la comisión. S. S. me permitirá que le diga que es mucho más liberal lo que con otros señores diputados he propuesto a la Cámara que lo que proponía la comisión. Creo que es más liberal salir al público y decir estas son mis doctrinas que no estar escondido y no tener valor para firmar lo que se escribe.

El Sr. COELLO: El señor ministro de la Gobernación con el ingenio que todo el mundo lo reconoce ha entretenido a la Asamblea diciendo lo que soy y dejo de ser. Una sola palabra dice: mientras el partido a que yo perteneczo esté caído y sea objeto de medidas que algunos consideran de persecución, yo no puedo decir si debo de pertenecer a ese partido. Por lo demás yo soy hoy lo que era la víspera del alzamiento nacional, y pienso como siempre entonces: ni más ni menos.

Por lo que hace a la cuestión de haber pedido la suspensión de algunos periódicos, manifestaré que dije que el gobierno en uso del derecho que le daba una ley votada por las Cortes y ejerciendo una dictadura legal había suprimido un periódico, y yo añadí: porque, señores ministros, no habéis hecho lo mismo con algún otro que está causando en distinto sentido daños acaso más temibles que los que hubiera podido ocasionar ese otro periódico? Ha contestado S. S. que el gobierno ha querido dejar amplia libertad para que teniendo las Cortes a la vista el ejemplo del mal pudieran acudir con el remedio. Yo digo que si el remedio ha de ser una ley represiva de la imprenta, es peor que el mal.

Al Sr. Moncasi le diré muy pocas palabras. No he podido calificar de anti-liberal la enmienda de S. S., si en el calor de la improvisación lo he, retiro la palabra; pero no pudo ser ese mi pensamiento, cuando yo estoy conforme con que se exija la firma, y únicamente disiento en que S. S. pide que se establezca en la base constitucional y yo en la base orgánica.

El Sr. MONCASI: Debo decir antes de votar, que los firmantes de la enmienda no tenemos interés en sostener la forma en que viene redactada. Unicamente pedimos a la Cámara que se sirva aprobar como obligatoria la firma.

Se preguntó si se tomaba en consideración la enmienda, y se acordó que sí.

Se leyó la base segunda y la enmienda antes citada, y dijo:

El Sr. TABUENGA: Quisiera saber si la enmienda tal cual está redactada viene a sustituir la segunda base, o si en vez de enmienda es pura y simplemente una adición.

El señor secretario VEGA ARMUJO: La enmienda que he tenido el honor de leer dice que se sustituya en lugar del párrafo 3.º, y en su consecuencia he leído todos los párrafos menos el 3.º, dando en su lugar lectura de la enmienda.

El señor marqués de Tabuéniga impugnó la base. Lo contestó el señor Coello, dando de la comisión. El señor Gil Sanz comenzó su discurso en contra de la base, pero habiendo pasado las horas de reglamento, el señor presidente suspendió la discusión que continuará hoy.

Se leyó y pasó a la comisión un artículo adicional a la ley de capellanías colativas.

El señor presidente señaló para mañana a primera hora el proyecto sobre

—Boda.—Ante anoche se efectuó con toda pompa el enlace de la señorita de Torenó con el conde de Superunda, siendo madrina S. M. la Reina, representada por la señora condesa viuda de Torenó, madre de la novia y dama de S. M., y padrino S. M. el Rey, representado por el señor marqués de Camarasa, tío de la novia. S. M. la Reina le ha conferido á la desposada como regalo de boda la banda de damas nobles de María Luisa. Asistió al acto una numerosa y brillante concurrencia compuesta de los parientes y amigos de los desposados, las señoritas de Brunetti, las de Camarasa, la de Santa Cruz, las de Vazquez Queipo, las de Villafraña, las de Corres, etc., etc.; la duquesa de Tamames, la marquesa de Santa Cruz y de Pidal, las condesas de Corres, de Santibañez, y la señora de Ottway, etc., etc. Los novios se despidieron á las doce. Hoy celebra la condesa viuda de Torenó con un gran banquete los desposorios de su hija.

—Que se observe.—Está mandado que los coches de plaza lleven faja en el interior de los vehículos la tarifa de los precios que pueden exigir los dueños de los carruajes, pero como esta medida evita las frecuentes estafas que los automotones cometen con los extranjeros y personas recién llegadas á la corte, los tarifas han ido desapareciendo hasta el punto que hoy ni un solo simón cumple con lo mandado. Llamamos sobre esto la atención del señor Ferraz para que remedie cuanto antes este abuso de los amigos de Madrid que son gentes de testuz muy duro. Entretanto insertamos los precios que, según la tarifa á que aludimos, deben pagar las personas que ocupen los simones dentro de la población:

Carruajes de un caballo.—Carrera de día.—Por una ó dos personas, 4 rs.—Carrera de noche.—Desde el anochecer hasta las doce, 6 rs.—Desde las doce en adelante, 10.—Por horas durante el día.—Por una ó dos personas, 8.—Primera hora, 8 rs.—Id. segunda hora y demás, 6.—Desde el anochecer hasta las doce.—Primera hora, 10 rs.—Id. segunda hora y demás, 8.—Desde las doce en adelante.—Primera hora, 14 rs.—Segunda hora, 12.

Carruajes de dos caballos y cuatro asientos.—Carrera de día, 6 rs.—Carrera desde el anochecer hasta las doce, 10.—Id. desde las doce en adelante, 14.—Por horas de día.—Primera hora de día, 10 rs.—Segunda hora y demás, 8.—Desde el anochecer hasta las doce. Primera hora, 12 rs.

—Cambio de nombre.—Por consecuencia de lo dispuesto en la ley de 1.º de enero último, desde el 1.º de mayo próximo venidero, usará el Banco su nuevo nombre de Banco de España, subsistiendo, no obstante, en su fuerza y valor los billetes y demás documentos que constituyen obligaciones y acciones contra el establecimiento, á título de Banco Español de San Fernando hasta su cancelación ó renovación por medio de los documentos que nuevamente se emitan.

—Hoy porti.—Se quejaba un pobre sabio, modelo de rectitud, de que era en todos los hombres una cosa muy común socorrer á los tullidos, y á los que no ven la luz; y á los mocos, y á los sordos; pero á los sabios, no hay más. Y al oírlo un estudiante, contestó con prontitud.—La causa de tu quejante, es tan claro como el día; siempre espera una desgracia, el que no la llora aun, pero no hay nadie que espere morir sabio como tú.

—Estátua.—En el estudio del escultor de cámara D. José Piquer, está llamando la atención de los inteligentes una estatua de San Francisco Javier, de tamaño natural. Está en el momento de prepararse á la ejecución; el artista ha tenido presentes los retratos más parecidos del santo, y ha sabido dar á su cabeza un carácter de bondad y una expresión que encanta á los inteligentes. Las manos están dibujadas y ejecutadas con tanta verdad, que no dejan nada que desear. El traje, que es riquísimo á propósito para la escultura, pues solo lleva una sotana y esclavina de pergamino, está hecho con tanto arte, que desaparece su arte, y dibuja el desnudo, conservando la decencia.

El Cristo que tiene en la mano está hecho con tal delicadeza, que da á conocer el amor que tiene á su arte

el Sr. Piquer, pues no escusa trabajo para lograr mejor éxito en sus obras. Otra tiene concluida en mármol de Carrara, que es el retrato de cuerpo entero de S. A. R. la Princesa que se malogró el año 54. Está medio desnuda, recostada sobre un almohadón; su postura es tan graciosa y natural, que llama la atención de los que la miran. El mármol está trabajado con tal blandura, que las carnes parecen se puedan hundir al tacto. Felicitamos al artista, pues cada día hace mas obras y cada una de ellas la estudia mejor, procurando llevarlas á la perfección.

—Profesor extranjero.—Se halla en esta corte el Dr. Scutin, médico belga, bien conocido en Europa por muchos conceptos, y especialmente por su aparato almidonado para las fracturas. Ha tenido la amabilidad de aplicarlo por sí mismo á algunos enfermos del hospital militar, para hacer ver ciertas particularidades que no siempre se encuentran en las obras. Ha visitado la universidad, la facultad de medicina, el hospital general y otros establecimientos públicos, cuyos jefes se han esforzado por hacerle el mas obsequioso recibimiento.

—A la vergüenza.—En el «Diario de Avisos» leemos lo siguiente: «Alcaldía constitucional de Madrid.—Juzgado de Lavapiés.—En esta alcaldía constitucional y por los alguaciles de la misma ha sido denunciado Pedro Rios, dueño de la tienda de carnicería de la calle de la B. número 18, á quien se le han recogido dos pesas, una de á libra y otra de á cuarterón, con las faltas la primera de cuatro adarnes y la segunda de media onza, y estas y las demás del peso para su tráfico sin contrastar; por cuyas faltas y oído el dictamen del señor promotor fiscal, D. Carlos Massa Sanguinetti, le han sido impuestas la multa de cinco duros, cinco días de arresto y el comiso de las pesas; acordando al propio tiempo se publique en el «Diario oficial» para noticia y conocimiento del público.—Madrid 22 de abril de 1856.—Baltasar Hermoso del Caño».

Aplaudimos y con nosotros todo el vecindario de Madrid, todas cuantas medidas y castigos se impongan á los que abusan del público, empleando pesas y medidas falsas para sus ventas. Recomendamos á los señores alcaldes la numerosa familia de taberneros y lecheros, en cuyo establecimiento se vende el agua á muy altos precios.

—A ella!—En la semana próxima se estrenará en el Circo la zarzuela nueva, original de los señores Rubi y Arce, titulada: La hija de la Providencia.

—Tiros.—Hace dos tardes se oyeron dos ó tres tiros en la calle de Jesús del Valle, que al pronto causaron alguna alarma entre los vecinos y transeúntes, contribuyendo á aumentarla la circunstancia de haberse escapado un caballo de una cuadra inmediata, asustado por las detonaciones. El celador y algunos guardias acudieron inmediatamente, y practicando las diligencias oportunas para averiguar la causa de esta ocurrencia; pero habiendo, según hemos oído decir, registrado varias casas, se retiraron sin poder dar con los imprudentes y mal intencionados alarmistas.

—Fuego.—Anteanoche á eso de las ocho se declaró, en una casa de la plazuela de Santo Domingo, un incendio que fué extinguido al poco tiempo y antes que adquirieran las bombas.

—Castillo de naipes.—Dice un periódico:

«Sería muy conveniente la dar la atención de quien correspondiese, sobre el modo de construir el teatro nuevo del Circo; este, ademas de hacerse perfectamente combustible, tiene las bases de sillera sentadas inmediatamente sobre el terreno, sin zócalo general. Se trabaja por las tardes ahora avanzadas y casi á oscuras, cuidándose muy poco de la seguridad pública, y si solo de avanzar, que es lo que han dado en alabar los periódicos sin atender á lo principal».

—Caja de ahorros.—El domingo ingresaron en la caja de ahorro de Madrid, 92,009 reales vellón, depositados por 1,514 individuos, de los cuales los 77 han sido nuevos imponentes.

Se han devuelto 61,252 rs. 7 mrs. á solicitud de 45 interesados.

—Estragos.—Háblase de los que está haciendo en la acreditada fonda del Cisne un parroquiano cuyo estómago hace temblar á la mas espeluznante mesa.

Ses chuletas, ocho y aun diez, se las come cualquier progresista perseguido durante los once años, pero treinta y seis chuletas, y encima ocho libras de carne, por variar, no se las come mas que uno, que es precisamente el buitre que asiste á la fonda del Cisne. Creemos inútil advertir que después de embutirse tan ligero desayuno, no siente la menor novedad, y aun queda con buen apetito.

—Uno de nuestros colegas da la noticia de que el gobernador civil de Huelva, D. José Montemayor, ha encarecido á una persona respetable, bajo el pretexto, según se dice, de no haberle salido en la calle. El preso es sobrino del Sr. Pinzon y tío de una belleza que parece haber desairado las pretensiones matrimoniales del gobernador. Sea todo por Dios.

—El comercio de Valladolid, con motivo de la inauguración del ferrocarril, ha dispuesto regalar para los pobres de la casa de beneficencia, 100 carnos de hierro, de 160 rs. cada uno; 100 gergones, 200 mantas y 400 sábanas de los productos fabriles de esta ciudad; 100 colchas alfombradas de Burgos, y 100 almohadas con lana.

El gremio de herreros ha regalado al ayuntamiento, para que con él se verifique la inauguración, un magnífico y elegante zapapico y pala; el de plateros, 600 reales para los pobres de su parroquia; en fin, todos los gremios han hecho un donativo particular.

Los 25,000 reales que la sociedad del Crédito municipal regaló para los pobres de esta provincia, se repartirán estos días.

—A consecuencia del mal estado de los campos, y la escasez de granos se nota gran miseria en la ciudad de Segovia. Amen de todo esto se ha creído a los pueblos el aumento de impuestos directos, que en realidad viene á pesar exclusivamente en su exacción sobre el labrador.

—A consecuencia de haber anunciado el vapor Primer Catalan de la línea del puerto de Málaga un viaje de ida y vuelta á Gibraltar, se fueron indudablemente gentes en él, y ayer á las tres de la tarde desembarcaron en medio de una inmensa concurrencia que llenaba el muelle; inmediatamente que entró en bahía se vió rodando por tres falenas de carbón, ademas de otros que habia apostados en las calles contiguas; se conoce que el coronel de dicho cuerpo tenía muy buenas noticias, y el resultado correspondió á sus buenas disposiciones, porque se encuentran depositados en la aduana muchos baules y fardos cuyos dueños no se han descubierto.

—El duque de la Victoria se ha opuesto terminantemente á admitir la visita que quería hacerle la milicia de Huesca cuando pasase por Zaragoza.

—En Valencia continúa la fuerza del ejército cubriendo los puntos importantes de la población. Por las noches recorren las calles algunas patrullas: la capital está ya completamente tranquila, habiendo recobrado su estado normal.

—Se han puesto en libertad á algunas de las personas que se hallaban presas á consecuencia de los últimos acontecimientos.

—El conocido literato Manuel Gonzalez, español, y uno de los mejores novelistas de Francia, ha dirigido una carta á la Gaceta de París, pidiendo que los teatros por medio de un beneficio cada uno apoyen la suscripción nacional abierta en favor del desgraciado poeta Lamartine.

—La industria de la seda ha recibido en Algeiras un gran impulso con la apertura de un establecimiento perfectamente provisto de todo lo necesario para que la industria prospere. Parece que en breve se abrirán algunos otros.

—De real orden se ha mandado proceder á la instalación de la escuela de aplicación de los subalternos alumnos de artillería en el edificio de Santo Tomás en Sevilla.

—Se asegura que el rey viudo de Portugal permanecerá en Sevilla dos ó tres meses.

—La fragata «Bailen» abandonó el día 19 el dique del Ferrol.

—Ha salido de Córdoba para Lucena el gobernador civil con una sección de la diputación provincial, con el objeto de reedificar la quinta del año anterior.

—La cosecha se presenta bien en Valencia. Los trigos están ya espigados en su mayor parte, y presentan un aspecto lisonjero. Las viñas se hallan cubiertas de verdura y con señales de una abundante cosecha si el oídium no viene. Luego á buel las esperanzas de nuestros pobres colonos. Los olivos están cargados de flor en muchas partes, aunque los repetidos y violentos aguaceros hacen que caiga mucha.

—Está ya aprobado el establecimiento en Aranjuez de una escuela práctica de puentes, con el material que se halla actualmente á las inmediaciones de dicho real sitio.

—Todo el día 25, aunque amaneció lluvioso, no dejaron de recorrer las calles de Valladolid comparsas de gigantes y dulzaineros. Esto prueba que el que no se divierte es porque no quiere.

—En Málaga se ha levantado la tapa de los sesos de un pistolazo el comandante de un buque. No tenemos pormenores.

—A consecuencia de la causa formada en Badajoz por desfaleco de fondos del Tesoro, y de la visita hecha en aquellas oficinas, se ha declarado de real orden, que no aparece cargo alguno contra el gobernador que fué de aquella provincia, D. José Montemayor, que pueda afectar en lo mas mínimo su buena reputación.

—La «Razon», periódico que se publica en Valencia don Mino, dice lo que sigue:

«Ayer 14 del corriente llegó á esta plaza de Valencia el ingeniero francés Mr. Bourr. Se detuvo algun tiempo y fué á la ciudad de Tuy, de donde volverá á esta plaza. Se dice que viene á estudiar y examinar los terrenos con el fin de ver si será posible y conveniente establecer un camino de hierro desde Oporto hasta Valencia, y de esta villa al puerto de Vigo».

«La compañía francesa de navegación por vapor, marítima y fluvial, desde 1.º de mayo dará principio á un servicio regularizado desde Nantes á Cádiz, haciendo escala en Vigo y Lisboa».

«La empresa dedica al servicio de la línea tres magníficos vapores de ruedas, recientemente construidos, de 700 toneladas, con cámaras espaciales y cómodas para pasajeros».

«La travesía desde París á Vigo la efectuará en tres días, y en seis á Cádiz, contando en ellos el trayecto de París á Nantes por la vía férrea, cuyo coste es probable corra á cargo de la empresa, incluyéndole en los del viaje respectivo, cuyas tarifas se darán al público, así como el nombre de los consignatarios».

—El día 9 del corriente fué robado de la catedral de Jaén un atril de bronce ricamente cincelado. Doce días después fué hallado el ladrón en el momento en que iba á vender tan precioso objeto.

—El brigadier Don Carlos Yauco, coronel del regimiento de infantería del Rey que está de guarnición en Valencia, ha sido nombrado comandante general de la provincia de Huelva.

—Los periódicos de Andalucía siguen llamando la atención de las autoridades hacia una partida de ladrones que recorren las inmediaciones de la ciudad de Ronda, poniendo en grave conflicto á los habitantes de los caseríos de su término.

Santa Catalina de Sena, virgen, San Indalecio, obispo y mártir y San Pelegrin, confesor.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la Iglesia del convento de Santa Catalina, donde habrá misa cantada á las diez y por la tarde á las tres solemnes vísperas.—En el Carmen comenzará la anual solemnia del Alumbado y Bela al Santísimo Sacramento. A las once misa cantada con esoposición de S. D. M. Por la tarde á las cinco y media meditación, plática y demás preees de costumbre.—Dará principio la anual devoción de las Flores de María en la iglesia del Caballero de Gracia.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	SOLARIA
7 de la m.	3 3/4 s. 0.	4 1/2 s. 0.	26 p. 1 1/4 l.	80
12 del día.	8 3/4 s. 0.	11 3/4 s. 0.	26 p. 1 1/4 l.	80
5 de la tar.	6 s. 0.	7 1/2 s. 0.	26 p. 1 1/4 l.	80

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

Es el día 121 del año y el 42 de la primavera.
SOL. Salto á las cinco horas y 3 m.—Se pone á las 6 h. y 37 m.
El día dura 13 h. y 51 m.—La noche 10 y 6 m.
LUNA.—25 de setiembre.—Aparece á las 2 h. y 29 m. de la m.—Pasa por el meridiano á las 11 h. y 14 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 50 m.—Se oculta á las 2 h. y 5 m. de la t.
La eunción del tiempo es 2 m. y 57 s.
Los relojes deberán señalar al meridiano verdadero ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 57 m. y 3 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 29 DE ABRIL DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Amortizable de segunda, 6,20 p.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,50 c.
Títulos del 3 por 100 diferido, 24,65 c.
Amortizable de primera, 11,60 p.
Emission de 1 de abril de 1850. Fomento á 4,000, 77,25 d.
Idem de á 2,000, 80 d.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000, 83,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000, 81 d.
Acciones del canal de Isabel II de á 1,000 rs. 8 por 100 anual, 101 d.
Acciones del Banco de San Fernando, 120 d.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—A beneficio de D. Ramon Calero.—Sinfonía.—El sueño de una noche de verano, zarzuela en tres actos.

Editor responsable, D. VENANCIO SAENZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

á cargo de J. GARCIA VERDEGO, T. de Moriana, 5.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA FÁBICA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tísicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saenz, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del Leon; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las Antas, núm. 26.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrasosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcala de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almaden, señor Blanco; Albuera, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo; Montañón, Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diaz; Alcalá la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Alcala; Archidona, señor Gutierrez Azorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Mont, señores Castelló y Valet; Alarcid, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuxa, calle de Llauder, núm. 4, señor James señor Astals, pórtico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor S. monte; Bailen, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Matlana; Bejar, señor Martin Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marques; Coruña, señor Villar; Caceres, señor Aviles y Cano; Ciudad Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Acal; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puhe; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calaborra, señor Abacia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saenz; Caba, señor Perez.

Damiel, Cruz; don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Alazar.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez Alba; Estella, Oilo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernan Nuñez, Gomez Osma.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalupe, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazalema, Pucs.

Huesca, Cano; Haro, Baltanas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellin, Bartolomé.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggnier.

Lérida, Abad; Leon, Chalanon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez; Laja, Ruiz Mala; Lorea, Zarauz; Labeizte, Vique; Luena, Vazquez.

Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Malatru, Salvoña; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Erqueta; Marchena, Montero; Moron, Caballero; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratalla, Campos; Munos, Gomez Sardiñeira; Manresa, Ricra; Medina-Sidonia, Menz; Martos, Liebana.

Noya, Barta y Dutu.

Oviedo, Argüelles; Orense, Seara; Osma, Bazar; Onteniente, Ribet; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Eparza; Pontevedra, Arjiba; Palencia, Perez San Millan; Puenteareas, Alvarez; Prie; o, Molina; Puerto de Santa Maria, Valderama; Padron, Roucaud; Palma de Mallorca, Catalán.

Requena, Mislata; Ronda, Aguilar; Reus, Andreu; Rioseco, Sanzador; Rivadeo, Fernandez Rodriguez.

Santander, Corpes; Santiago, Fernandez Dios; Soria, Calaborra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sex, Ulzurum; Santa Cruz de Mudela; Porci; Sevilla, Naranjo, calle de Francos; Dios Dado, calle de Cocheiros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujada; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Marti; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Terner, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carleona.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Gross, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Corbillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Marmol; Villareal, Sopelana; Vinazco, Braun; Vivero, Noguerol; Villanueva y Geltrú, Galarza; Valls, Ballestier; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL ESTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barro, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; señor Beten, calle de Escalqueros; señor Cerdillo, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; señor Duaro, calle de los Martires, Oporto, señor Araujo, de don Pedro, y señor Figueras, drogiero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, balla Fernambuco, Marañon, etc.

ITALIA. Milan, señor Garofolletti y Alberto, porta Broletto; Genova, señores Sabino y Virano; Niza, Dalmás; Alejandria, Basilio; Azili, Boschiolo; Cuneo, Forneris e Cairoli; Mortara, Sartorio; Torino, Corri; Voghera, Ferrari; Sabona, Albenga; Firenze, Pieri; Pisa, Bottari; Livorno, Any; Sinigaglia, Alberici.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjolí, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son inapetencia, indigestión, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajonjolí, ó sea artemesadanthum, cuyas virtudes se acreditan con el Diario de Avisos de 30 de setiembre que se refiere al periódico Barcelonés del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado; ademas es un tónico estomacal, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santibañez, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir á una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones á que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

Elementos naturales llamados á formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal á la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

Medios de asegurarla y de librar á Europa del peligro de las reacciones anticivilizadoras, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en S.º 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Cap. I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los giles y de los órganos de los partidos.

Cap. V.—De la representación que en estos los corresponde.

Cap. VI.—Del criterio de los partidos respecto á los que los representan.